Mundo Argentino

Año X. — Núm. 492 Junio 16. — 1920



Precio del ejemplar: **10** centavos en toda la República.

María Ester Podestá en la obra "Delikatessen Haus"

Fot. F. Rivio y Cía.

MONTEVIDEO



Los almaceneros minoristas, reunidos en asamblea.



Miembros del Concejo, visitando la exposición de productos del frigorífico Artigas.

MONTEVIDEO



Reunión de los empleados bancarios, en el I. Verdi, deliberando sobre las gestiones en favor de su jubilación.

CHILE



En la Bolsa de Comercio, de Valparaíso, durante la visita del candidato a la presidencia, D. L. Barros Borgoño.



Personal de la 5.ª compañía de Bomberos, que celebraron el combate de Iquique, con una hermosa fiesta.



TUCUMAN

Te dado en honor de los vencedores de la carrera de 90 ks. realizada el 23 de mayo, bajo los auspicios del "Moto Club Tucumán".

HOLEMBERG



Banquete ofrecido a los suboficiales del regimiento 14, conmemorando el primer aniversario de su fundación.

LA BANDA



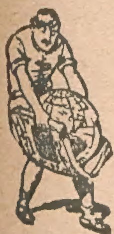
Manifestación de sirvientas en huelga, frente al mercado de la población, para impedir la entrada al mismo.

Fots. Adami, Aráuz, Agustín, Salazar y Andreoli.

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles
Editado por la empresa Haynes
Maipú 393.—Bs. Aires



Precio del ejemplar al público en todo el país: 0.10.

Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Angel Adami, 18 de Julio, 854. Adami, Plaza Independencia, 824, Montevideo.—Esta agencia recibe subscripciones anuales de toda la república a $ 2.50 oro.

Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánchez A.—Casilla de Correo 3536—Santa Mónica 2141, Santiago.

Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Avenida Colón, 185, Asunción.

Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Anunziato, Rua San Bento, 67.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO X, N.º 492. Bs. As., Junio 16 de 1920

NOTAS DE LA SEMANA

EL ENCARECIMIENTO ARTIFICIAL, OFICIALMENTE COMPROBADO

Por todas partes está saliendo ahora a luz que aquellas canciones sobre el costo de la materia prima, los "altos" salarios obreros, etc., con las que se pretendía cohonestar la carestía de la vida y darle la serenata a la clase media, eran pretextos inventados en colaboración por acaparadores y rotativos, y difundidos cuidadosamente por estos últimos. Aun oficialmente se ha comprobado repetidas veces que el encarecimiento es artificial, arbitrario y escandaloso. Los mismos rotativos, aunque sin reconocerlo precisamente, y teniendo buen cuidado de traer mañana, bajo forma de reportaje, el alegato de los especuladores, se ven obligados a estamparlo en sus pulquérrimas columnas. Hace poco decía uno de ellos, hablando de una de las jiras del intendente:

"En su jira ha confirmado, nos dijo *(pues ellos no están para afirmarlo por su cuenta), que el encarecimiento de estos artículos* es artificial y *sólo obedece* a la especulación desmedida *que realizan* los intermediarios."

Y para que se vea hasta qué punto son canciones lo de la mano de obra y de la materia prima, el intendente comprobó que la camiseta de lana que se vende al público a nada menos que 36 pesos, se vende en la fábrica a 6 (abuso del 600 por ciento), y que la camiseta con vistas de hilo que se vende al público a 16 cuesta 3 en la fábrica (abuso del 533 por ciento).

En nuestro país los mismos obreros que ganan modestos jornales podrían vestir casi de lujo, si la mercadería se vendiese a precio equitativo. La industria nacional, que ya estaba adelantada, ha dado últimamente un salto enorme, lo cual se debe también al espíritu con que trabajan los obreros. Porque hay que saber que el obrero argentino, aunque casi la mitad de las veces no es nativo, pone un interés patriótico en la ejecución de la obra. En materia de ropa, producimos todo lo necesario, tan bueno como el producto extranjero, y a precio más bajo, porque aquí los salarios están mucho más baratos que en Europa y los Estados Unidos.

El público no debe pagar los precios exorbitantes, desaforados que le exigen. Pagar 36 por lo que la fábrica vende a 6, es regalar la plata. La intendencia se esfuerza en vender toda clase de artículos, como calzado, trajes, sobretodos, ropa interior, ropa de cama, etc. Los interesados deben consultar diariamente los periódicos para estar al tanto de las ventajas y oportunidades que se ofrezcan.

EL TEATRO COLON, POPULAR

El Colón, que no ha sido sino de los pudientes; el teatro municipal, en que se dan los espectáculos líricos para los que cotizan altamente la taquilla de abono, será también para el pueblo. Para el pueblo que no puede abonarse, que no puede vestirse de gala, que ni siquiera puede pagar un paraíso tan caro. Así: que sea también para el pueblo, lo ha dispuesto el ejecutivo; y si la empresa ganará algunos miles de pesos menos por temporada, en adelante, el público porteño popular, pobre pero aficionado, ganará en la contemplación de las hermosas tardes y noches líricas. Y saldremos con bien todos. Porque ya con eso habrá el sentido de una mayor justicia en la ciudad, siquiera empezada por los deleites artísticos. Y es lo menos que puede hacer el gobierno.

URGENTE

En las carpetas de las comisiones de diputados existen dos o más proyectos sobre tasación de los alquileres. Es de la mayor urgencia que sean despachados y discutidos, y es menester que no se les complique con los proyectos sobre construcción de viviendas económicas, porque entonces no acabaríamos en diez años. Primero, y EN SEGUIDA, la tasación del alquiler, y después la construcción de viviendas económicas.

PROTESTAS SUGERENTES

Cuando el intendente de la capital intervino bruscamente en algunos establecimientos que se entregaban a la usura más descarada e ignominiosa, los dueños de aquéllos alegaron que la acción del intendente no se ajustaba a la letra de la ley. Y no faltaron hojas periódicas que subscribieran tal parecer.

Ahora, cuando el poder ejecutivo decreta el cierre del puerto para la exportación del trigo, no faltan diarios de importancia que califiquen también de ilegal al hecho y lo denuncien enérgicamente. Es evidente, no obstante, que si se hubiera permitido la exportación durante dos o tres días más, no habría trigo para el consumo interno, y en el país del trigo—ésta no es una vana metáfora—no comeríamos pan. En este caso la salud del pueblo ha sido defendida, y lo único que cabe criticar es que tal medida haya venido con tanta tardanza, después de que el alto precio del pan perjudicara a las masas pobres en forma tan sensible.

Y es llamativo que los diarios que consienten o silencian tantas injusticias pongan el grito en el cielo y salgan en defensa de la ley precisamente cuando ésta, mal interpretada, puede obrar en daño del pueblo.

CONGRESO INTERNACIONAL MARÍTIMO

A este congreso le llaman del trabajo marítimo. Pero los congresistas se ocuparán del trabajo marítimo de los marineros y trabajadores del mar. No del trabajo marítimo de ellos mismos, porque nunca lo hicieron, ni seguramente entienden en él. Es un congreso que determinará las relaciones internacionales convenientes a los que se benefician del trabajo de los proletarios marítimos. Precisadamente la naturaleza de la conferencia que se celebrará en Génova, es de notar que nuestro gobierno, por no dejar de ser amigo de Dios y del diablo a la par, se ha empeñado en tener representantes en ese congreso "altruista".

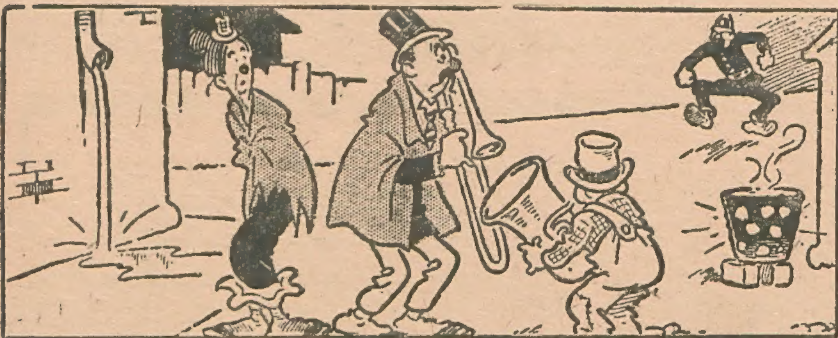
¿Y ESOS COBRES?

Continúa llamando la atención la parsimonia con que los guardas de tranvía dan el vuelto en cobre. De los TRECE MILLONES de piezas de un centavo que existen, ellos no tienen una sola. De los 37 millones y medio de piezas de dos centavos, casi nunca tienen cuatro para dar el vuelto de veinte. Están dando, en su lugar, estampillas de correo de un centavo. Es verdad que (siendo de correo) también las reciben en pago del boleto, pero esa moneda se deteriora demasiado pronto para no ser motivo de incidentes entre guardas y pasajeros. Naturalmente, los guardas no las reciben cuando están en mal estado, y aparte de que ellos mismos pasan muchas que ya no son buenas, siempre sucederá que a las pocas vueltas la estampilla no sirva para el pago. Y, naturalmente, quien se quede con ella será el pasajero. Además, bien sabemos que el trato era devolver a la circulación los trece millones de piezas de un centavo y los 37 y medio millones de dos. La circulación de esos valores, mejor dicho, el aprecio y la aceptación de ellos por el público, sería en efecto una ventaja capaz de compensar el aumento del boleto. Las empresas, las autoridades y la prensa deben exhortar al público a que procure pagar el tranvía completando el precio en cobres. Pero es necesario que luego los guardas no mezquinen el vuelto en la misma moneda. La circulación del cobre significa ECONOMÍA, virtud previa a la del ahorro y más importante que este último.

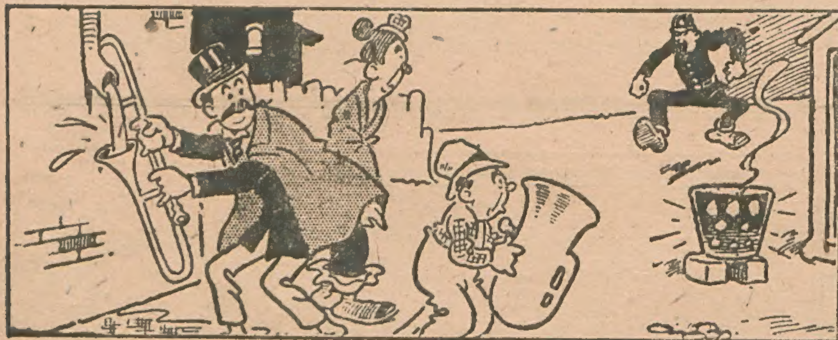
EL AGENTE RUIBARBO



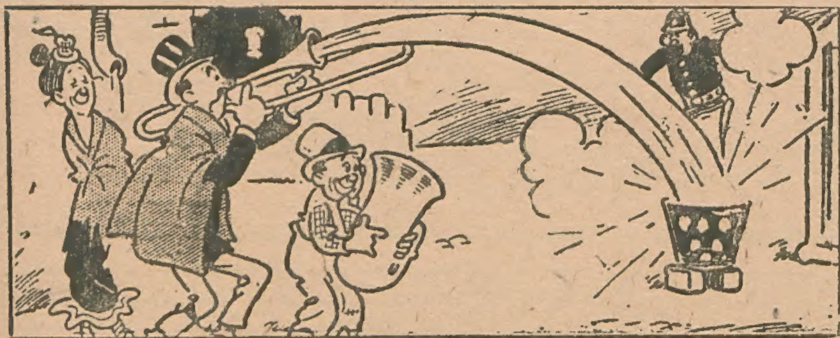
Aquí tienen ustedes nuevamente a nuestro buen amigo don Bartolo Trinetti, dando uno de sus famosos conciertos en compañía de su cara mitad y de su ilustre cachorro.



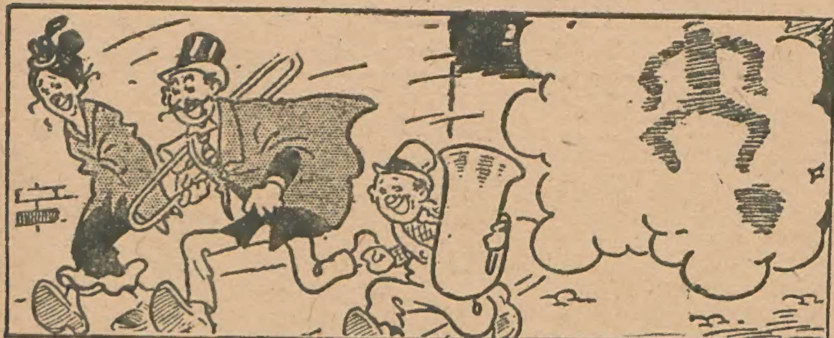
Pero está de Dios que el botón Ruibarbo no los ha de dejar tranquilos. "Ese tío nos tiene ojeriza", dijo don Bartolo al ver acercarse a Ruibarbo con manifiestas intenciones de molestarlo.



"¡Ahora van a ver!", amenazó el hombre del orden, acercándose a pasos agigantados al grupo. Don Bartolo se preparó a la defensa, y al efecto, llenó su trombón con agua.



No bien estuvo el botón a tiro, don Bartolo hizo funcionar el trombón, y un formidable chorro de agua inundó un brasero que servía a unos obreros para asfaltar la calle.



El agua, al caer en el fuego, levantó una espesa nube de humo que rodeó al botón, paralizando así su avance. "Ya tenemos asegurada la retirada", exclamó don Bartolo riendo, y la digna familia se puso rápidamente fuera del alcance del iracundo Ruibarbo.

Según el matemático Gassendi, el peso del plomo empleado en una guerra es superior al de los hombres muertos.

La guerra del 70 les costó a los franceses de 10 a 12 mil millones, de los cuales 5 mil como indemnización de guerra.

En autor de Martín Fierro, José Hernández, nació en la chacra de Pueyrredón, partido de San Martín (Buenos Aires), el 10 de noviembre de 1834, y murió el 21 de octubre de 1894.

El alimento vegetal más antiguo parece que es el espárrago.

En China hay una flor que de noche o en la obscuridad es blanca y roja de día.

LA OTRA

María Rosa no era feliz... Pero lo había sido... Todas las mujeres tienen su paréntesis—más o menos grande—de felicidad... Y el de María Rosa había sido breve. Una mala amiga primero, y luego su convicción, derrumbaron el castillo de su felicidad...

Juan Carlos—aquel hombre correcto, alegre, franco y todo bondad a quien ella un día se había unido llena de orgullo, no era el hombre leal y único que ella había creído y que siguió creyendo hasta aquella hora amarga en que la amiga, creyendo, acaso, hacerle un bien le había abierto una profunda herida en el corazón.

—Juan Carlos tiene una amante—fueron las palabras de la amiga;—defiéndete de ella.

¿Defenderse de ella? ¡Qué sabía la pobre María Rosa de esa clase de luchas!... Y rompió a llorar como una niña.

—

Aquello que le revelara la amiga—que bien podía ser una burla o una venganza—era una verdad absoluta. Juan Carlos tenía una amante. María Rosa lo fué precisando en sus modales, en el tono de su voz y en el tiempo que se pasaba fuera de casa...

Juan Carlos la reprochaba continuamente cosas en que hasta entonces o no había reparado o no había hallado de mal gusto... Y más de una vez, para justificar sus salidas nocturnas, Juan Carlos urdía una cuestión al final de la comida, y se levantaba furioso y se marchaba renegando de todo...



...Varió su peinado, se perfumó...

Y María Rosa—siempre pasiva—lejos de revelarse a él, lejos de echarle en cara su infame conducta, callaba torpemente, cobardemente... quizás sensatamente... ¿Qué habría ganado ella con escupirle en el rostro sus cobardías?... ¿No se exponía, acaso, a ser peor mirada o abandonada para siempre?...

No, no; nada de revelaciones, nada de indirectas. Ella seguiría siendo para él la mujer de siempre; una mujer honrada, honesta, laboriosa, en fin; una mujer de su casa. ¡Y tan de su casa que era!... Siempre se había opuesto a que Juan Carlos la pusiese sirvienta y le comprase las ropas ya confeccionadas... La sirvienta significaba un dolor de cabeza y un gasto inútil; en cuanto a las ropas confeccionadas... ¡costaban una barbaridad!... Ella misma se lo confeccionaría todo; vestidos, enaguas, camisas, sábanas, fundas, todo, todo... Bastaba con que él le comprara los géneros necesarios, y él se los compraba... y María Rosa, por demás honesta, se hacía los vestidos a la antigua; no dejaba de su cuerpo al descubierto más que el cuello y las muñecas...

—

Y a solas siempre, queriendo desentrañar entre todos los motivos aquel motivo que pudo enfriar el corazón de Juan Carlos, haciéndole contraer una pasión inmoral; no se le ocurrió siquiera pensar que aquel su exceso de severidad en todos sus actos podía ser el verdadero y el único motivo... y hasta ciento punto se justificaba: ¿qué mujer honrada y digna puede creer que esas cualidades son contrarias a la buena armonía y a la felicidad conyugal?...

Recordando las palabras de la amiga: "defiéndete de ella", se hizo la promesa de defenderse; ella le buscaría, le abofetearía, le... No; no era así cómo debía defenderse. Además, ¿qué ley le obligaba a defenderse de una mujer que no era su enemiga? Porque la otra no era su enemiga. La otra no tenía ningún derecho sobre Juan Carlos, y ella, en cambio, los tenía todos... La otra, más lagotera, más atractiva, más audaz, había logrado rendir la voluntad de Juan Carlos y había hecho de él su títere... ¡y cómo se divertiría con él... ¡cómo le desplumaría! ¡y cómo se reiría luego, a solas, de la candidez de aquel buen hombre!... Porque Juan Carlos, hasta entonces nunca había sido malo ni grosero para con ella.

Y ya que no debía luchar contra una enemiga que en realidad no lo era, ¿qué debía hacer?... ¿aguardar? ¿pedirle una explicación a Juan Carlos?... No; a fuerza de pensar tuvo una idea cabal. La otra — la usurpadora de su felicidad — atraería a Juan Carlos, indudablemente, con su charla melosa, con sus escotes y sus desnudeces incitantes, con sus finos batones llenos de lazos, sus enaguas llenas de encajes, sus peinados grotescos y el aroma exquisito a polvos y esencias finas que emanaría de toda su persona...

Sí, sí; María Rosa comprendió que un hombre, por moral que sea, debe rendirse a una mujer así, a una mujer que enamora con sus vestidos, sus perfumes y sus afeites.

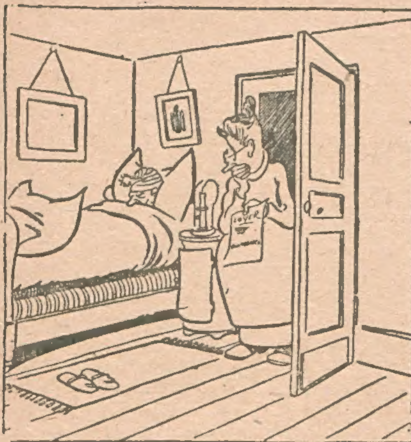
Y contra toda la voluntad de su corazón, María Rosa se dispuso a combatir a la otra con las mismas armas que, a su juicio, habría empleado para arrebatarle al esposo casi por completo.

Y al efecto, y poco a poco, para no despertar una sospecha en Juan Carlos, María Rosa fué trocando sus ropas interiores y sus vestidos; varió su peinado, se perfumó el cuerpo y se *pintó* los labios, las mejillas y las cejas... Tal quedó al fin que, contemplándose al espejo y contemplando a la vez una de sus fotografías, se halló desconocida... y al mismo tiempo que desconocida se halló hechicera, codiciable... Y esto le halagó porque, sin conocer a la otra, se consideraba muy digna rival de ella, muy superior a ella... La otra la luchaba con su apostura; ella, aparte de su apostura, estaba amparada por una ley... Luego, la lucha fué breve. Juan Carlos, atraído por aquella *otra mujer que no era la suya por lo cambiada*, fué normalizando su vida y la prodigó los mismos entusiasmos de sus primeros meses de matrimonio...

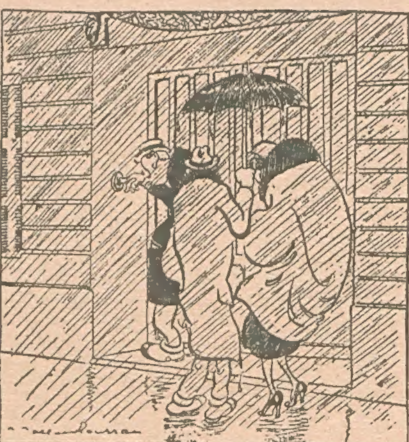
Y—abierto un nuevo paréntesis de felicidad—esto convenció a María Rosa de que toda mujer casada debe renovarse si quiere conservar el amor de su esposo.

José M. BRAÑA.

LA ENFERMEDAD DE MODA



La encefalitis letárgica como pretexto para no pagar el alquiler...



...pero que puede servir también de excusa al portero para no abrir la puerta.

Abaratamiento del pan

Las vicisitudes sufridas por el proyecto del ejecutivo hasta la sanción del despacho de la comisión del senado el lunes de la semana pasada, son buena prueba de que hubiera sido mejor sancionar de una vez el primitivo proyecto. La sanción del senado no se produjo hasta el octavo día de la presentación del proyecto en diputados. ¿Qué es lo que durante tanto tiempo se había adelantado? El impuesto propuesto por el ejecutivo era de $ 5.—, tanto para el trigo como para la harina; la primera sanción de diputados, fijando $ 4.— para el trigo y $ 5.— para la harina, redujo considerablemente el impuesto; y luego vino el senado y lo redujo todo a cuatro. Hasta ese momento el proyecto del ejecutivo quedaba empeorado de raíz, pues su eficacia dependía de la mayor altura del impuesto. Nosotros no esperábamos maravillas del plan de abaratamiento del ejecutivo, pero si el impuesto queda definitivamente fijado en cuatro pesos, resultará perjudicado en no menos del veinte por ciento.

En verdad que sólo por razones de urgencia era exigible la sanción del proyecto en la forma que lo presentaba el ejecutivo. Pero es que la razón no era mala; aparte de que, aceptado en general,—que es lo que hizo el Congreso,—lo único digno de discutirse en particular era el monto del impuesto, pues los inconvenientes propios del plan mismo no eran susceptibles de ser subsanados. Y ya hemos visto cómo, por lo menos hasta la sanción del Senado, lo del monto del impuesto fué de mal en peor. Si hubiésemos de juzgar el árbol por sus frutos, diríamos que toda la prosa hecha en el Congreso y en la prensa alrededor del proyecto del ejecutivo y de la pretensión de este último sobre que fuese sancionado intacto, no tenía más objeto que rebajar el impuesto a cuatro pesos.

Hemos hablado antes de inconvenientes propios del plan mismo. Un impuesto a la exportación, cuando cabe aplicarlo, nunca está de más; pero en tratándose precisamente de abaratar el pan, no parece que pueda haber más que un camino corto y seguro: fijar oficialmente los precios, tanto del trigo, como de la harina, como del pan; limitar o prohibir las exportaciones, según las necesidades; requisar, si así fuese menester, trigo y harina, al precio oficialmente fijado. Desde que este precio se supone el más bajo posible sin por eso significar una confiscación, no podría decirse que el estado cometiese un abuso de poder.

Celebraríamos que el plan del ejecutivo surtiese efectos inesperadamente buenos, pero dudamos mucho que en la práctica resulte satisfactorio, y mucho menos si el impuesto queda reducido a cuatro pesos.

Desde la invención de las ferias francas las autoridades argentinas siguen una política deficiente en materia de abaratamiento de la vida. Mucho se fió al principio en las ferias francas: ellas iban a ocasionar una abundante y fácil concurrencia de productos al mercado, y los precios iban a bajar por sí solos. Pero las ferias francas no mataron a los acaparadores, ni en efecto tenían por qué matarlos necesariamente.

Después de la guerra vino otra invención: la del gobierno puestero. ¿Están caras las papas? Bueno, traigamos papas al mercado, y vendiéndolas a tal precio, provocaremos una baja general. Y en efecto, la baja se produce mientras al gobierno no se le concluyan las papas; pero excepto que haya estado en puerta una buena cosecha, las papas vuelven entonces a subir.

Sin las ferias francas estaríamos peor de lo que estamos, y en manera alguna abogamos por su desaparición. Tampoco nos oponemos en principio a que el gobierno venda papas: eso puede ser una medida local y de urgencia. Si faltan papas en tal parte, bueno es que el gobierno las lleve allá si puede. Pero sobre todo en las circunstancias actuales es menester que toda política de abaratamiento se funde en la fijación oficial de los precios.

El plan del gobierno para el abaratamiento del pan es parecido al de la venta de papas, sólo que arbitra recursos para adquirir trigo y harina. Así, pues, el gobierno será un factor en el mercado, como lo es cuando vende papas o vende leña, y a eso se reducirá todo. Además, deberá contar con la mala voluntad de panaderos y harineros, lo cual dificultará mucho la ejecución. En el papel, el plan es bueno, porque se hace caso omiso de las dificultades prácticas. Nada más sencillo que decir: se sacan de aquí tantos millones de pesos, con ellos se compran tantos quintales de harina, y regalándole al público esta harina, tendrá él gratis una parte del pan que coma. Si eso se pudiese ejecutar por medio de un aparato mecánico, resultaría tal cual, pero de otro modo resultará lo que pueda resultar. En cambio, fijando el precio del trigo, de la harina y del pan para el consumo, tendríamos ya hecho el abaratamiento; y para favorecer especialmente a las clases pobres, el gobierno podría con el importe del impuesto especial a la exportación, emitir bonos de pan que los panaderos recibiesen hasta un tanto por ciento del importe de la compra. La distribución de estos bonos, con ser engorrosa y estar sujeta a injusticias, siempre resolvería las cosas mejor y más fácilmente que el plan del gobierno.

¿Se suicidan los animales?

Hay casos que prueban que los animales domésticos de las especies superiores, pueden experimentar el dolor moral con intensidad suficiente para llevarlos hasta el suicidio.

Un inglés que poseía un perro, le arrojó de su casa creyéndole hidrófobo; después de intentar en vano que le abriesen de nuevo la puerta, el can se encaminó a casa de un amigo de su amo. Rechazado también por aquél, se arrojó al agua, y, sumergiendo la cabeza, se dejó morir. Varios testigos presenciaron este hecho, ocurrido en Rochester.

Otros casos se citan de perros que se han suicidado ahogándose, al creerse en desgracia con sus amos.

Un perro del explorador Mc. Dowal-Stuart, permaneció al lado de su dueño, que sufría una enfermedad mortal, y murió de dolor junto a su cadáver.

Un perro del rey Pirro se lanzó a la hoguera en que se incineraba el cuerpo del monarca, y se dejó abrasar en la misma hoguera.

Aunque el hecho es menos frecuente, también se citan casos de suicidio realizados por caballos a la muerte del amo.

El precio de las orquídeas

Hace tiempo se verificó en Londres una gran venta de orquídeas, a raíz del fallecimiento de Mr. Francis Wellesley. En ella se puso de manifiesto que las variedades e hibridaciones raras o de selección siguen conservando firmes sus altos precios.

El primer lugar en dicha venta lo han obtenido varias del género *Cypripedium*, vulgarmente llamadas "Zapato de Venus", dió en 7.350 francos, un *C. Œson giganteum* en 5.775, y otras variedades alcanzaron precios comprendidos entre 2.000 y 3.000.

AMÉRICA CRIOLLA

Se define la democracia por la etimología de la palabra: gobierno del pueblo (demos, pueblo; kratos, autoridad). Pero sin duda por precaución se dice: gobierno del pueblo por el pueblo; pues en efecto la primera expresión puede parecer equívoca a los que teman por la pureza del concepto.

Pero el gobierno del pueblo (y si más se quiere, por el pueblo), supone la igualdad política. Por eso es que los que aspiran a la igualdad económica hablan también de una democracia económica, complementaria de aquella otra, a la que entonces es menester designar con un apellido: democracia política.

Sin dar por perdida la democracia económica, que muy bien pudiera ser un próximo parto de la historia, nos atendremos al concepto clásico de la democracia: gobierno del pueblo (y entre paréntesis, por el pueblo, a lo cual otros añaden todavía: para el pueblo).

En este sentido, todo el mundo civilizado occidental es hoy democrático. Sin embargo, examinadas en detalle las naciones de la civilización occidental, acontece que unas son repúblicas y otras son monarquías, y que al parecer las monarquías de las naciones más adelantadas son más democráticas que las repúblicas de las naciones más atrasadas. Y por otra parte, y sin necesidad de apelar a la excepción que pudieran ofrecer los de la democracia económica, ninguna de las democracias conocidas es una democracia perfecta, una democracia ideal.

¿Cuál sería una democracia perfecta? Dejemos esta cuestión librada a las soñaciones del romanticismo político. Es prudente creer que mientras no exista unanimidad de opiniones políticas, la democracia más perfecta posible será el gobierno de las mayorías políticas, y dentro de esto, el de las mayorías políticas que coincidan con las mayorías sociales.

En los países más adelantados la democracia tiende muy fuertemente a ser el gobierno de las mayorías sociales, aun cuando es verdad que todavía como dominio indiviso de las clases media y proletaria. Otros no están tan adelantados, pero el gobierno pertenece al menos a las mayorías políticas, aun cuando éstas coincidan más bien con las minorías sociales.

Mientras el gobierno pertenezca a las mayorías políticas, ya podemos hablar de democracia, bien que haciendo todas las reservas que es de suponer. Pero cuando el gobierno pertenece a las minorías políticas, ¿cómo es posible hablar de democracia?

Cabe hacer análogas distinciones entre los actos electorales. Unas elecciones son mejores que otras, pero sólo a partir de cierto límite pueden llamarse elecciones. En Inglaterra, por ejemplo, la representación parlamentaria no está bien distribuida, pero las costumbres electorales son honradas y las elecciones legítimas. En España y los Estados Unidos—para citar dos países tenidos por polos opuestos—las costumbres electorales son viciosas y las elecciones son más o menos fradulentas. Pero en España mismo, de donde se cree, con justicio o no, que las costumbres y actos electorales son moralmente más deficientes que en los Estados Unidos, las elecciones son todavía elecciones; y en efecto, se ve a simple vista que en España los partidos gobernantes coinciden con las mayorías políticas.

Considerando la época y los países que a la democracia más le importa computar, es necesario venir a la América Latina para encontrar casos en que las elecciones no son elecciones, sino **una simple formalidad**, y en que el gobierno pertenezca a las minorías políticas.

Los argentinos hemos conocido ese sistema durante el largo período que por una especie de antonomasia llaman del "régimen", y durante el cual en efecto hemos vivido bajo un régimen político particular, que bien cabría llamar el régimen criollo, pues es el régimen característico de la América criolla. Gobernaban las minorías políticas, y **no había elecciones**, ni buenas ni malas. Los ases del poder político nombraban en conciliábulo a sus sucesores o se nombraban a sí mismos (caso de los gobernadores que venían como senadores y cuyo antecesor en el senado iba a la gobernación), y las llamadas elecciones no eran más que una formalidad ritualmente necesaria, un simple trámite legal para la conclusión de las cosas.

De ahí ese tan mentado fenómeno del "abstencionismo", cuyo correlativo era en el orden espiritual el no menos mentado de la "indiferencia política". Sancho Panza irá a las elecciones, por malas que sean, mientras todavía sean elecciones; pero cuando principien a ser una mera formalidad, ¿a qué va a ir? Entre nosotros el partido radical dió **carácter activo** a la abstención, pero la abstención es general a todos los países donde las elecciones ni siquiera son malas, sino una simple formalidad. La inmensa mayoría no vota.

Hace poco leíamos una correspondencia de un país vecino, en la que se trataba de la "elección" de un presidente de estado federal. Decía en resumen el corresponsal: "La designación de mandatarios es privilegio de un grupo de personalidades influyentes, confederadas bajo el nombre colectivo de partido tal. Pero hay que convenir en que esta vez la designación era sumamente acertada y contaba con el consenso general. Por eso ha sido una desilusión que en un estado de población tan numerosa, el candidato no haya sido consagrado sino por tan corto número de votos" (unos cuantos miles). Pues bien, eso es la abstención, sólo que pasiva.

Del lenguaje del corresponsal se deducía que él no hacía distinción entre elecciones deficientes, pero elecciones, y formalidades llamadas de este modo. Generalmente no se hace, y así se explica que un político español (izquierdista) se extrañase de nuestro abstencionismo. Si él iba a las elecciones en su tierra, ¿cómo no íbamos nosotros en la nuestra? Ignoraba que aquí no había elecciones, y no se daba cuenta de cuanto más adelantada que nosotros estaba España en materia electoral, puesto que allí, por malas que fuesen, había elecciones, en las cuales él mismo solía ser electo.

Con una democracia atrasada y con elecciones deficientes, un país puede ir marchando, aparecer respetable ante el mundo, y sobre todo, evolucionar insensiblemente y sin fractura hacia una democracia mejor. Chile es un país gobernado por la minoría social, pero donde al menos las elecciones no son una simple formalidad. Y siempre pasó por el país más serio de la América del Sur, y hoy la lucha política adquiere allí un carácter lleno de promesas para la democracia y el liberalismo. Pero el porvenir de los países donde no hay elecciones es sumamente incierto.

Se nos ocurren estas reflexiones ante los sucesos de Méjico. Ese país, que casi no conocía lo que son elecciones, estaba próximo a tenerlas, buenas o malas. Pero ahora todo indica que las próximas "elecciones" no serán más que una mera formalidad, una cuestión de puro trámite, para consagrar al general Obregón o a alguna hechura suya. Es un lamentable y desalentador retroceso, sobre todo cuando Méjico, debido a circunstancias particulares, es uno de los países que más necesidad tienen de un gobierno nativamente respetable.

Remigio PEIXOTO.

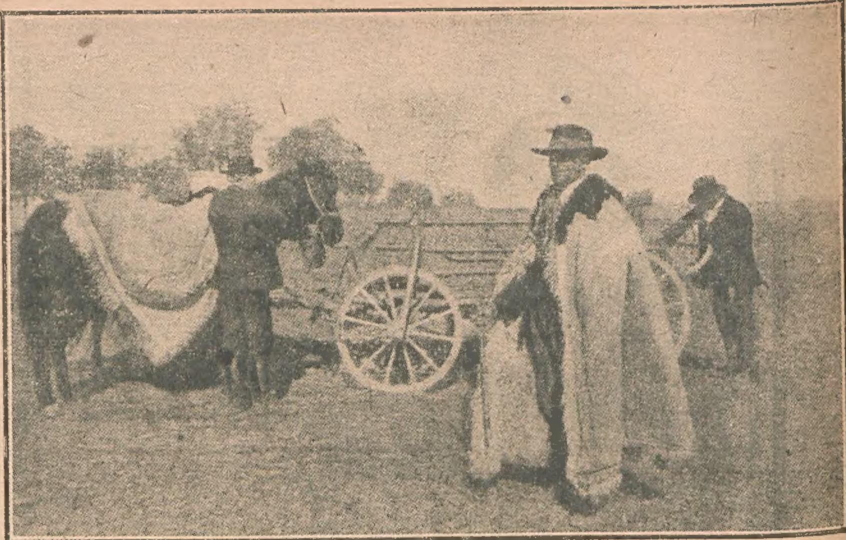
El país magiar

Hace tiempo hice una excursión espiritual por Hungría, por Transilvania, por la inmensa llanura de la Pousta, por los *comitates* norteños del Alfeld habitados por los eslovacos... Me guiaron en aquella excursión varios libros amados; no hay para qué decir que libros franceses todos ellos: "La Hongrie economique", de Vautier; "Le Pays Magyar", de Recouly. y algunos versos traducidos del poeta nacional Miguel Sorosmarty y del poeta de la Plana, Alejandro Petoefi. Temo haber sido engañado entonces y haber dilapidado el dinero que gastara en aquella excursión a través de unas páginas. Las realidades de la guerra han puesto de relieve la banalidad de aquellas literaturas y aquellas divagaciones crematísticas. Ya tenía yo sospechas de que pudiera acontecerme esto. Condenados por nuestra ignorancia y nuestro escaso caudal a conocer el mundo a través de los libros franceses, somos víctimas del escaso respeto que nuestros vecinos, escritores, tienen a la verdad. Ya entonces me puse en guardia leer en "Le Pays Magyar" estas palabras: "El músico tzigano desempeña en la vida húngara un papel tan importante como el *toreador* en la vida de España; así como toda ciudad española tiene su cuadrilla, toda ciudad húngara tiene su orquesta". Recouly ignora, sin duda, que la cuadrilla de toreros es una cosa trashumante o ambulante, y la inexactitud de la referencia me hizo sospechar que en narrar otras cosas húngaras procedería con igual ligereza. El caso es que la guerra, como en la mutación escenográfica de una comedia de magia, ha hecho desaparecer la Hungría que nosotros creíamos conocer. Acaso leyendo a Jokäi, el novelista, estuviéramos más cerca de la verdad que estudiando a los economistas, a los sociólogos y a los narradores de viajes, muchas veces, las más, acaso, imaginarios o traducidos de antiguos libracos, compuestos a su vez con referencias y con invenciones.

Se nos había hecho creer que Hungría perecería del *mal agrario*. Demasiadas propiedades inmensas y demasiados mayorazgos. No había una propiedad mediana o intermedia. El latifundio, alcanzando a veces extensiones como la de una provincia, y el minifundio, llegando a una extremada división. La gran propiedad en manos de los municipios, del Estado, de las comunidades religiosas y de los mayorazgos, era indivisible e inalienable. El labriego había dejado de ser siervo, y en su libertad había adquirido pequeñas parcelas de terreno, cuya propiedad retenía ansiosa y tenazmente, pero que no le producían sino para vivir misérrimamente, comiendo peor que las bestias y dejándose estrujar y depauperar por la usura del judío. Sin embargo, este labriego era, según los tratadistas, la gran fuerza de Hungría.

A fines del pasado siglo, hace ya treinta años, el labriego eslovaco y el labriego húngaro comenzó a emigrar a América. Parecía amarrado, incrustado en la llanura espléndida del Alfed, donde para vivir le bastaban unos granos de maíz y unos tubérculos, un sorbo de vino de Tockay y la música de los tziganos. Al emigrar vende su minúscula propiedad, que va a parar a manos de los comerciantes judíos o de los grandes señores. En realidad, parecía éste el único problema de Hungría. Ciertamente, que ya parecía abandonado el propósito de *magiarizar* a los valacos, a los rutenos, a los eslovacos, a los croatas, a los polacos, a los colonos rumanos y a los alemanes, porque cada una de aquellas razas mantenía sus costumbres, su idioma, su religión, sus trajes; pero se confiaba en que los intereses económicos de la prolongada convivencia iban creando un enlace, una yuxtaposición de las distintas razas agrupadas.

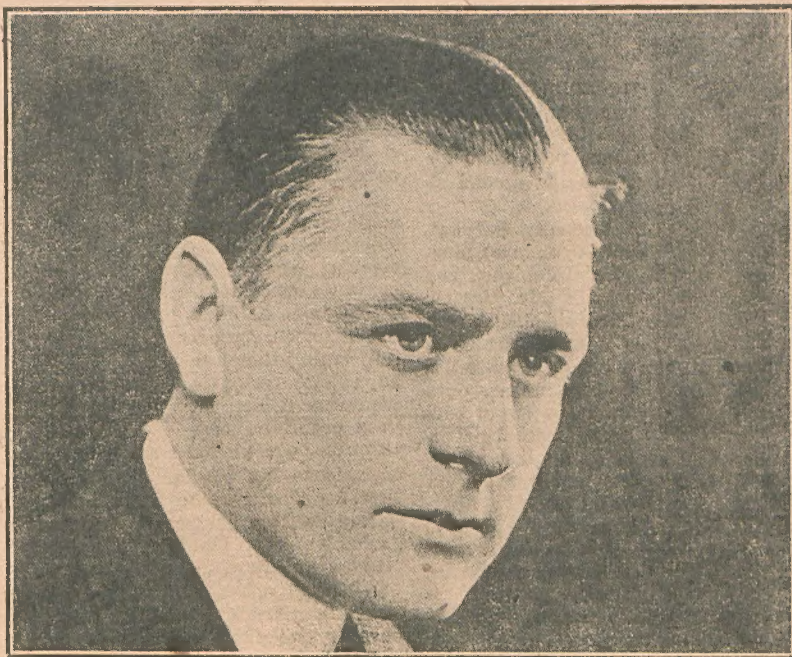
Habían estado todas sometidas al brutal dominio de los turcos; liberadas todas, habían caído bajo el poder austriaco. Sólo cuando rumanos, servios y croatas vieron en 1848 a Hungría alzarse contra Austria, buscando la autonomía y el reconocimiento de personalidad que al fin consiguió, se alzaron ellos contra los húngaros. Podía repetirse el suceso, como se ha repetido, pero parecería cosa de muchos años, evolución de siglos. Lo que no podía suponerse era que la disgregación, fuese un total destrozamiento de cuanto había forjado la Historia, desde que Arpad, el héroe legendario, al frente de los jefes magiares, del ejército innúmero, de las carretas que conducían a las mujeres y a los niños, invadió Hungría, asentó a su raza en ella y creó la nueva nacionalidad.



Servidores de un latifundio de Alfeld.

¿Qué se ha hecho de los grandes magnates, de los poderosos terratenientes, de los judíos ennoblecidos por el oro, que sustentaban la vida fastuosa de Budapest? ¿Qué de las inmensas propiedades cuyas lindes cercanas no alcanzaba la mirada humilde del labriego? ¿Qué de los tziganos que, como Pangracz, el mágico sonador de violín, podían contar sus francachelas con el archiduque Rodolfo, heredero de una corona infausta? Ya no hay en la planicie admirable de cien mil kilómetros cuadrados que lleva el nombre de Alfeld, cruzada por el Danubio y el Tisza, donde los pastores, en su perenne contemplación del cielo inmenso, son astrólogos, como lo fueran los pastores de Caldea y Mesopotamia, y donde los labriegos son soñadores de leyendas y narradores de consejas, aquella dulce y apacible vida, que sólo interrumpía la aparición de Delibab, la princesa muerta de amor, el hada del espejismo, fingiendo en la llanura húngara, como sobre las arenas del desierto, la visión del mar, ¡aquel mar sobre cuyas ondas encrespadas había de venir el rey, el hermoso rey Csersz, a arrancarla de los brazos de su padre Rad, el salvaje rey de los lombardos! Ansiosamente, inquietamente, los que no podemos viajar a nuestro antojo y nos sentimos devorados por la curiosidad de aprender y saber todo lo que, en realidad, no nos importa, esperamos los nuevos mapas y los nuevos libros que nos enteren mejor o peor, con errores y con engaños, que hacen más codiciosa la posesión de la verdad, de la vida nueva de estas nacionalidades, que tantas veces hemos recorrido en la soledad, inquieta y muda de nuestro despacho, el atlas abierto en abril, las páginas de un libro por guía, y sobre la mesa el dorado montón revuelto de fotografías, de grabados antiguos, de láminas primorosas y de planos que fué reuniendo nuestra voracidad de coleccionadores empedernidos.

GALERÍA CINEMATOGRÁFICA.—KENNETH HARRAN



Kenneth Harban, como algunos otros jóvenes actores del arte mudo, interrumpió su labor ante la pantalla para alistarse en la guerra.

Durante algunos meses, el elegante primer actor vistió el uniforme guerrero. Terminada la gran contienda, Kenneth volvió a la escena muda y pudo advertir con satisfacción que el público no lo había olvidado; su talento le reconquistó el puesto descollante que antes de alistarse había ocupado.

Una de sus mejores interpretaciones es la que realiza en "The Hoodlum", acompañando a Mary Pickford.

EN EL MUNDO DEL CINE

Triunfadora en un concurso.—Tres de las revistas cinematográficas más importantes de toda Norte América han organizado un concurso en que salieron premiadas cuatro jóvenes a las que se les facilitará grandemente los primeros y difíciles pasos en el arte mudo.



Anetha Getwell, que posee la elegancia parisién y la fisonomía expresiva de los eslavos, lo que le ha valido para salir triunfante en un concurso norteamericano de nuevos elementos del arte mudo.

Una de las cuatro triunfadoras y probable futura estrella del Cine, es Anetha Getwell.

Cuando se conoció el resultado del concurso, millones de aficionadas a la más popular de las artes se preguntaron curiosamente. ¿Quién es Anetha Getwell?

Como próximamente, al recibirse las primeras películas de Anetha, los aficionados argentinos no podrán menos de formular esa pregunta, ya contestada en Norte América, preferimos satisfacerla de antemano.

La señorita Getwell es norteamericana, aunque de origen sumamente internacional. Nació en un vagón-cama, el día de Navidad y en el estado de Wáshington, hija de madre rusa y de padre francés.

Cuando tenía seis meses sus padres la llevaron a Rusia; siendo, años más tarde, inscripta en una escuela particular de Petrogrado. Allí estudió baile, en excelentes condiciones, pues se sabe el impulso que debe la danza a la escuela imperial de dicha ciudad. Por entonces tuvo oportunidad de conocer, cuando eran principiantes como ella, a hombres que en la política o en la danza—quizás no sean más que una misma cosa—son hoy famosos.



Mary Mc Laren, que aun no ha cumplido los veinte años y ya es consagrada "estrella".

Cuando Anetha contaba ocho años de edad, sus padres la llevaron consigo a América.

Por dos años vivieron todos en Wáshington y luego se trasladaron a Springfield, que ella considera como su patria chica. Allí estudió los cursos primarios y secundarios, sin los cuales no hay en Norte América instrucción completa.

Después de haberse graduado, una tía de Anetha la llamó a su lado, y ésta pudo instalarse en Chicago, donde ha residido hasta el presente.

Según Anetha, el destino la ha impulsado irresistiblemente hacia el arte mudo. En Chicago, se ejercitó durante dos años en actuar ante la cámara cinema-

(Sigue en la otra página).

tográfica, en pequeños papeles que obtuvo de las compañías Emerald y Rothacker. Con la última de ellas aprendió concienzudamente ese arte de la caracterización que tanta importancia tiene para todo actor de la escena silenciosa.


Larry Semon, que gana, haciendo comedias para la "Vitagraph", cerca de tres millones de pesos nuestros, por año (¿no es verdad que es bello?).

Después, sobrevino el concurso mencionado en que, con Blanca Mc. Garity, Virginia Brown y Anita Booth fué elegida, entre miles de aspirantas, para iniciarse en el biógrafo bajo el patrocinio de tres revistas renombradas en toda Norte América.

Sin tener nada de extraordinario, Anetha parece prometida a una brillante carrera, en el terreno hacia el cual se sentía más atraída. Su temperamento es una combinación singular de las características eslavas y latinas que ha debido heredar de sus padres. Posee una rara facilidad para la pantomima, es esbelto y flexible, vistiendo con una distinción típicamente parisiense.


Expresión interrogativa de Larry.

Ama lo que aman todas las muchachas de hoy: el éxito, la danza y el cine.

Se asegura que todas esas preferencias está en condiciones excepcionalmente favorecidas para satisfacerlas.

El pasatiempo predilecto de Charles Ray es un magnífico piano eléctrico.


Larry siguiendo con la mirada a una bella muchacha.

Mary Mc Laren, ya "estrella" de cine y una de las bellas entre las de esa categoría, no ha cumplido aún los veinte años.

La dirección de Frank Mayo, Mildred Moore, Eddie Lyons, Lee Moran, Tsura, Aoni, Priscilla Dean, Edith Roberts, es Universal City, California.

El rival de Carlitos.—Larry Semon, el popular bufo de la Vitagraph ha hecho no pocos aprendizajes antes de encontrar su camino en la escena muda.


En un día de pago.

Todavía recuerda con emoción sus primeras experiencias de la escena, cuando recorría con la compañía acrobática de su padre los estados de la Unión.

En aquella compañía, se encontraban las siguientes principales atracciones: un hipnotizador, un excéntrico musical, un bailarín y un acróbata. Larry era sobresaliente en cualquiera de esas especialidades y cuando uno de esos elementos caía enfermo, Larry lo reemplazaba sin violencia.

La versatilidad de sus aptitudes salvaba así cualquier situación comprometida: él era por sí solo todo una compañía.


Mabel Normand, que añadió a su colección de favoritos zoológicos: el caballo que monta en "Pinto".

Reunió de este modo un caudal considerable de experiencia; pero descontento con su vida escénica se hizo caricaturista. Aprendió trabajosamente su oficio, porque aspiraba a ser un gran cotidiano neoyorquino, con un buen salario, y esperó impaciente los elogios de su director. Este, en efecto, no tardó en hablar con Larry; si bien lo que le dijo, no fué, probablemente, elogioso. He aquí las propias palabras del director:

—Larry: usted serviría, quizás, mejor para albañil o para jardinero, que para lo que ahora está haciendo. ¿Por qué no ensaya lo que le indico?

Semon se envolvió en su dignidad ofendida y en un sobretodo raído que poseía (porque era inempeñable) y salió del gran cotidiano diciendo cosas que la historia prefiere no retener.

Después de esto, Larry entró a la Vitagraph, para ensayar su vis cómica personal. Ensayó toda clase de muecas y pronto advirtió que había descubierto su verdadera vocación. En efecto, Semon es realmente cómico y algunas revistas lo presentan, con más o menos derecho, como el único émulo de Carlos Chaplin.

Por de pronto, si no en la comicidad, Chaplin y Semon rivalizan en los sueldos que perciben. Se sabe que Carlitos cobra una millonada por año; Semon no le va en zaga, pues su último contrato con la Vitagraph le asegura tres millones seiscientos mil dólares, por tres años de servicios.

Bessie Love, la famosa artista del arte mudo, es inseparable de su mamá.

Con sumas así, ¿quién no se siente actor cómico?

Tom Mix es tan buen bailarín como jinete.

Mabel Normand ha añadido otro ejemplar a la colección de sus favoritos zoológicos: el caballo que monta en "Pinto".

La mejor amiga de Bessie Love es su madre, la señora Horton. Esta camaradería es tal, que se ha hecho famosa en el mundo del cine. Bessie no sale en busca de "sitios", sin que su señora madre la acompañe.


Anita Stewart y su hermano Jorge, cuyo único disentimiento ha sido la vocación artística y seguida por él.

El hermano de Anita Stewart.—¿Sabían ustedes que Anita Stewart tiene un hermano? Pues así es, y ese hermano se llama Jorge.

Trátase de un excelente muchacho, que adora a su hermana y que no le ha dado otro disgusto que el obstinarse en ser actor, cuando ella hubiera preferido para él cualquiera otra carrera.

Jorge Stewart tiene actualmente veinte años de edad, los mismos ojos rasgados y el mismo cabello enrulado, aunque menos corto que su hermana.

Anita hubiera deseado que, por lo menos, Jorge no se hiciera en seguida actor de cine, que esperase y ensayara otra carrera: las de negociante o director, por ejemplo. Pero Jorge, como la casi totalidad de los jóvenes de hoy, estaba empeñado en ser actor del arte mudo.

Además, Jorge tenía cierta experiencia. Hasta, a decir verdad, si no tanta como su hermana, algo anterior a la de ella misma; pues, cuando tenía trece años, Jorge actuó en la "Kalem", por pocas semanas, acompañando a Alice Joyce.



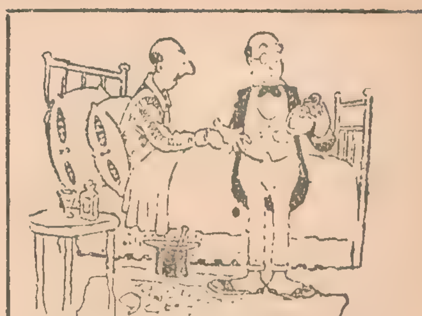
PÁGINA AMENA



—Causa más satisfacción dar que recibir.
—Eso dice mi papá también.
—¿Qué es tu padre?
—Boxeador.



—Esta vez sí que embromé bien a la compañía del ferrocarril.
—¿Por qué?
—Porque saqué un boleto a Lanús y me fuí a pie.



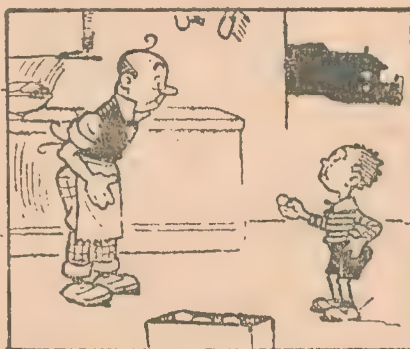
El médico.—Tiene usted 107 pulsaciones.
El rematador (afiebrado).—107... 107... ¿No hay quién dé más?



—Fulánez ha inventado el aeroplano más seguro que existe.
—¡Si no pudo elevarse ni a medio metro de altura!
—Por eso digo que es el aeroplano más seguro que existe.



—Anualmente se emplean quinientos elefantes para hacer bolas de billar.
—Es realmente admirable la inteligencia de ese animal.



—Déme una pastilla de jabón y envuélvala en un papel que traiga un folletín interesante.



—¡Hola! ¿Estás resfriado?
—Sí, se me perdió el botón del cuello y se me coló un aire a través del ojal.



—Papá, he cometido un error: le he dado un peso de menos a ese señor.
—Bueno, si es de menos, no es un error.



—Ha colocado usted los tenedores en el lugar que le corresponde a los cuchillos.
—No es nada, señora; con dar vuelta la mesa, queda todo arreglado.



—¿Por qué la despidieron a usted de su último empleo?
—Porque a veces me olvidaba de bañar a los niños.
Los niños, en coro.—Esa es la niñera que nos conviene, mamá.



—Veo que ha cambiado usted cuatro casas en un mes.
—Sí, señora; eso le demuestra que soy una persona muy solicitada.



—¿Tengo que beberme todo el contenido de este frasco? Eso es como para matar a un burro.
—No debe ser, puesto que el médico te ha recetado esa medicina.



—Tendrás que trabajar mucho para poder casarte con la hija del millonario Platudo.
—Hombre, más tendré que trabajar si no me caso con ella.



—¿Por qué está tan triste Fulánez?
—Porque había perdido completamente la memoria y lo han curado. Ahora se acuerda de todas sus deudas.



—Mamá, ¿de qué se alimentaban las polillas cuando la gente no usaba ropa todavía?



—¡Cómo sufriría su padre si supiese que usted está aquí!
—Sí, señora... ¡El que se jactaba de que la policía jamás pudo atraparlo!...



—Papá ¿la cebra es un animal blanco con rayas negras o negro con rayas blancas?



—¿Qué te pasa, chico?
—Mi hermanito ahogó los gatitos...
—¡Qué malo!
—Y yo los quería ahogar...



—¿Por qué lloras, pequeño?
—Porque me dieron diez centavos para comprar pan y diez para comprar leche, y resulta ahora que he mezclado las dos monedas y no sé cuál era para la leche y cuál para el pan.



—Yo, a tu edad, no fumaba. ¿Podrás decirle otro tanto a tu hijo cuando seas grande?
—No, porque yo no sé fingir como tú, papá.



—¿Dónde nació usted?
—En la provincia de Buenos Aires.
—¿Qué parte?
—¿Cómo qué parte? Todo entero nací allí.

Para quitar de la tela las manchas de barro, después de cepillarlas, nada mejor que frotar con un trozo de patata cruda.

Policía para borrachos

Antes de que la guerra y las revoluciones trastrocasen la vida de Alemania, existía en Berlín una policía especial poco conocida. Era la brigada para socorrer a los borrachos de la cual damos aquí algunas fotografías. Esta policía estaba destinada a socorrer, recoger y conducir a sus domicilios a las personas que, habiendo abusado del alcohol, no podían volver a su casa por su propio pie y que después de haber andado largo trecho haciendo eses acababan por dar con su cuerpo en el suelo y quedarse como una masa insensible e inerme.



Berlín. Brigada para socorrer a los borrachos.

La brigada se componía de tres guardias hembras y de varios varones debidamente uniformados y provistos de algunas bicicletas. Por cierto que el uniforme femenino tenía muy poco de estético, sobre todo la gorra que resultaba de un efecto deplorable; y aunque para los servicios que habían de prestar las que lo llevaban no se requieren grandes galas ni elegancias, y aunque los infelices a quienes habían de auxiliar no se hallaban en estado de apreciar las cualidades externas de las mismas, no habría sido difícil encontrar un figurín que a su sencillez y comodidad uniera cierta gracia, siquiera para que su vista no chocara tanto a los que las veían actuar desde la barrera, es decir, libres de la acción del vino o de la cerveza.



Berlín. Dos guardias femeninas de la brigada auxiliando a un borracho.

De todos modos la institución es digna de elogio porque tiene un fondo eminentemente humanitario, ya que en vez de considerar al borracho como una cosa despreciable a la que se puede hacer objeto impunemente de repugnantes burlas o de tratos crueles, ve en él a un desgraciado digno de ser atendido con solicitud y tratado como a prójimo nuestro.

Es de esperar que el nuevo estado de cosas que impera en Alemania no haya dado al traste con tan excelente institución digna de imitarse por otros pueblos de los que se tienen por cultos.

He matado a mi sirvienta

—Sí, señor juez,—contesté,—he matado a mi sirvienta; pero tan cierto como que me encuentro ante usted, yo no quería matarla. Yo quería solamente darle una leccioncita.

—¿A tiros?

—Sí. Yo quería hacer silbar una bala en sus oídos. Soy muy buen tirador, estaba seguro de mí. Desgraciadamente esa muchacha se movió; y el proyectil fué a darle en la sien. Cayó sin decir una palabra.

—¿Lamenta usted lo que ha hecho?

—Lamento haberla matado; pero no lamento a mi sirvienta.

—Usted alimentaba bien a su criada. Le pagaba liberal y honradamente su salario... ¿Qué mosca le ha picado a usted, como para llevarlo a esos extremos?

—No es una mosca la que me ha picado, señor juez. Yo sucumbía por las mordeduras incesantes de un formidable batallón de moscas. Cuando no es sino una mosca la que me pica, yo soy, gracias a Dios, lo bastante dueño de mí como para conservar toda mi tranquilidad. Aún diez moscas podrían atacarme sin producirme ninguna exasperación. ¡Pero cien mil moscas, ya es demasiado!

—Lamento haber empleado esa expresión metafórica, pues ya se ha lanzado usted en explicaciones que carecen por completo de claridad. Lo cierto, es que usted ha matado a su criada. ¿Qué puede uster decir en defensa propia?

—Señor juez, mi criada era alsaciana...

—¡No es una razón!

—Señor juez, si usted me interrumpe me será imposible disculparme.

—¡Puede usted seguir!

—Mi criada era alsaciana. Había nacido en Estrasburgo. (Lo que aprovechaba para llevar peinados algo extravagantes; pero poco importa). Estaba a mi servicio desde hacía tres años. ¡Quiera Dios descontármelos de los que me corresponden de purgatorio!

—Tenga a bien el acusado abandonar ese tono declamatorio.

—Soy cristiano, señor juez, y ese acontecimiento recuérdame, a mi pesar, la vida futura.

—Está bien. Continúe.

—Como decía, mi criada estaba desde hacía tres años a mi servicio. Jamás he conocido una muchacha tan terrible como aquélla. Se entregaba a constantes depredaciones sobre el mobiliario, rompía los vidrios, volcaba los tinteros sobre los manteles, despanzurraba los cuadros e invalidaba a los sillones. Cuando llovía, abría de par en par las ventanas de la sala, con el pretexto de expulsar a los microbios. Se emborrachaba en la carbonería, durante horas enteras y contaba todos nuestros chismes a las comadres del barrio. No era más bestia que las demás pero estaba dotada de una cachaza extraordinaria y de una inconmensurable mala voluntad. Se hacía a propósito la que no entendía lo que se le mandaba. Se le decía: "Vaya usted a traerme una botella de Burdeos.—¿Qué fideos—contestaba ella—los de etiqueta verde?" Y, pidiéraselc lo que se le pidiese, ella siempre repetía la frase con aspecto extraviado. Le ocurría a menudo el dejar caer pilas enteras de platos y, cuando alguna escapaba del desastre: ¡Hombre!—decía con el aire más natural del mundo.—¡Una que no está rota! ¡Es "azmirable!" Y cada día se producían nuevos desastres, hasta provocarme crisis nerviosas.

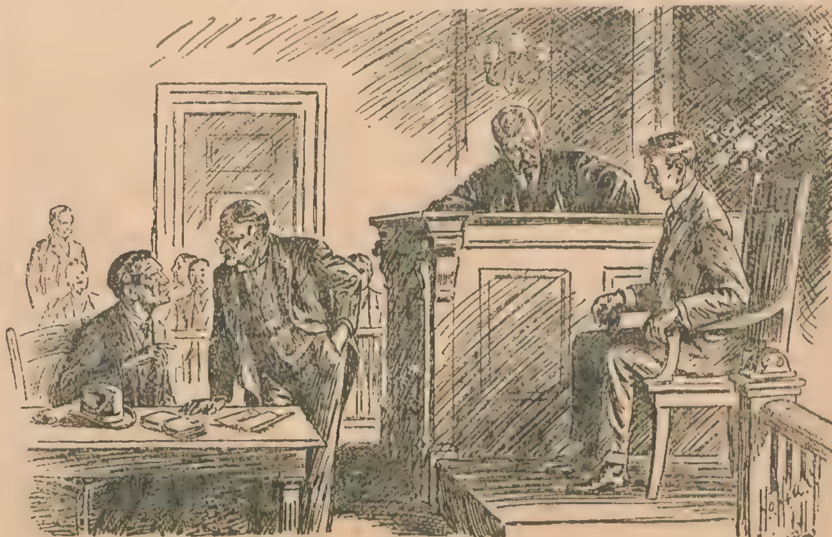
—Lleguemos al crimen.

—No es un crimen, señor juez, es un homicidio por imprudencia...

—Continúe usted.

—Aquel día, pues, o más bien aquella tarde, mi hermana vino a cenar a mi casa con su hijita, una niña de tres años y medio. (Debíamos comer espárragos por la primera vez en la estación). Hacia las siete nosotros nos sentamos a la mesa, y comprobamos entonces que la chica estaba mal sentada. Tenía la nariz al nivel de su plato. Llamé a la criada:

"Josefina, le dije, la nena está sentada en una silla demasiado baja para ella; tráigame una guía, para sentarla encima



—¿La pía? ¿qué pía?

—¿Cómo qué pía? No es una "pía" lo que yo le pido, sino la guía de direcciones. Hay dos iguales sobre mi escritorio. Vaya a buscarlas."

Mi criada volvió en un momento, con un gran álbum rojo, de un alto como de tres centímetros.

"¡Pero no le dije, no es eso lo que le he pedido! Le pido la gruesa guía de direcciones, en cuyo lomo está escrita la palabra "guía". La tapa es de tela gris; usted la conoce de sobra, es el libro que el otro día le prestó al almacenero... Vamos, de una vez, ¡le digo que es para sentar más alto a la nena! ¡Ya ve usted de sobra que el asiento que ahora ocupa le resulta bajo!"

Salió ruidosamente, haciendo temblar todos los muebles y permaneció ausente durante cinco minutos.

"¿Y bien?—grité rojo de cólera.—¿Dónde está esa guíaaa?"

—Es que me he olvidado de preguntarle al señor...

—¿Qué? ¿qué es lo que usted ha olvidado?

—¿Si quiere la guía que está a la derecha o la que está a la izquierda de su escritorio?

Al oir esto, me puse furioso de rabia. Saqué un revólver e hice fuego... Y ahora ante Dios y ante los hombres, ¿qué hubiera hecho usted en mi lugar, señor juez?

Y el juez contestó:

—Hubiera hecho lo mismo.

Jorge AURIOL.

La ternura de los hombres rudos

¿Habeis notado qué cosa tan extraordinaria es la ternura de los hombres rudos? El hombre rudo se avergüenza de su ternura, siente una timidez indescriptible ante la invasión de las lágrimas, por ejemplo: ante cualquier emoción.

Pobres hombres rudos, si no se les ama mucho (lo cual es difícil), están condenados a la eterna incomprensión.

Y verdaderamente, ¿cómo interpretarlos? ¡Son tan torpes! Es mucho más fácil entender a un farsante que sabe expresarse, que a un rudo sincero. ¿No habéis observado que casi siempre obran en contra de sus impulsos? Yo tengo un pobre amigo que es muy desgraciado... Y aunque vosotros creáis que es imposible la amistad entre un hombre y una mujer, héme aquí en posesión de la confianza plena de un representante del sexo feo.

Sí, Alfredo Villegas es muy desdichado. Ama apasionadamente a la que es su mujer, y no sabe decírselo.

Esta es la mayor desgracia que puede ocurrirle a un hombre. El me ha confesado que muchas veces, muchas, ha sentido él, ante el espectáculo de su esposa irritada (porque tiene muy mal genio) un verdadero deseo de sellar con un beso los labios amados. El sabe, dice, que con esto terminaría todo... y sin embargo no puede, no puede... No está acostumbrado a la ternura. La perspectiva de un minuto de emoción lo intimida; su escuela desde pequeño fué la rigidez, la sobriedad; hoy es un hombre y no ha sabido despojarse de esa odiosa enseñanza. He ahí lo que hacéis vosotras, madres intolerantes, que hacéis alarde de severidad con vuestros hijos. Tened presente que no hay nada más sensible que un niño. La amabilidad y la confianza son el mejor estímulo en la educación para formar hombres sociables y confiados. Puesto que la vida social es una prolongación de la vida del hogar y de la familia, los hombres usarán en el mundo las dotes adquiridas en el trato diario. Si el niño en su casa es tratado como un ser torpe, al que no se escucha más que para reprenderle, ese niño se hará retraído; el fracaso de sus expansiones le dará poco a poco la dolorosa experiencia de que es mejor vivir dentro de sí mismo, callando (también es esta la escuela de los hipócritas, de lo que generalmente tienen la culpa las madres), evitará confianzas con todo el mundo y por fin se hará hosco y desconfiado; esconderá su ternura bien en el fondo de su corazón y se revestirá de una falsa gravedad.

Esta es la tragedia de muchos niños incomprendidos que a simple vista parecen antipáticos. La vida generalmente los educa de nuevo cuando llegan a hombres. Un verdadero cariño suele abrir con frecuencia esas tristes almas, cofres de tortura, pero no siempre existe ese cariño, no siempre existe esa confianza, y en tal caso el niño prolonga en sus edades sucesivas la consecuencia de su educación, es víctima de su inseguridad, de su retraimiento. Quiere salir de su personalidad y no se encuentra fuera de ella.

Cuando niño, no halló a su alrededor un eco amable para niñerías, y las guardó para sí; cuando hombre, se resiente del mismo temor...

Y sin embargo, mujeres, madres, cuántas veces os habréis encantado con el trato desenvuelto de los hombres brillantes! Cuántas veces habréis admirado la soltura, la facilidad del lenguaje, de los movimientos, de esos seres que dan la sensación de estar siempre en su casa, cualesquiera que sea el lugar donde se hallen.

Y habréis dicho quizá: "¡qué fácil parece la vida para él, y qué cómodo, qué agradable, debe ser un compañero así!"

Pensad entonces. Es casi seguro que ese hombre ha tenido por cuna la tolerancia, su ambiente ha sido la dulzura y la confianza. Para vuestros hijos esa es la mejor escuela: la bondad, la atención, la confianza. Sus desventajas tiene también este sistema, pero ¡cuál no las tiene! y sobre todo pensad qué, saber perdonar a tiempo es más eficaz que mil castigos. No hagáis hombres hoscos, retraídos, rudos. No hagáis desgraciados que se avergüencen de su ternura como esos pobres vasos ordinarios que no pueden soportar el peso de una flor delicada...

ALONDRA.



Calor sin fuego

Sólo se necesita para verificar este curioso experimento una cesta y una brazada de hojas verdes; llena aquélla con éstas y comprimiéndolas para que formen una masa compacta, se las rodea con substancias malas conductoras del calor y se introduce en la masa de hojas la cubeta de un termómetro, de modo que quede visible la columna. Pronto se inicia el ascenso termométrico, que llegará en pocas horas desde 22 grados centigrados hasta 44 grados, y aún más en ocasiones. Esta elevación de temperatura se debe a la respiración de las hojas así encerradas.

Pero el mismo exceso de calor mata lentamente la vida vegetal y el termómetro desciende hasta los 34 grados. Al llegar a este punto (lo que suele suceder al cabo de 37 horas), veremos con sorpresa que el calor vuelve a crecer poco a poco hasta los 47 grados centigrados. Esta segunda producción de calórico se debe a la respiración de innumerables microbios, multiplicados hasta lo infinito a beneficio del cálido ambiente que se produje por la respiración vegetal. La muerte de estos microbios ocasiona un segundo descenso de temperatura, que ya es definitivo.

Si se introduce un tubo de vidrio, cerrado, conteniendo éter, en la masa de hojas, veremos hervir el éter en cuanto el horno vegetal alcance los 35 grados centigrados.

ROSARIO. — DISTRIBUCION DE PREMIOS



Concurrencia al acto de la distribución de premios a los campeones del concurso de tiro últimamente efectuado.

FIESTA PATRIÓTICA



Algunos participantes de la fiesta patriótica organizada por la Cámara Italiana Cooperativa del trabajo.

CONFERENCIA



El ministro de agricultura, con varios profesores y otras personas después de la conferencia que dió en la Normal número 2.

INAUGURACION DE UNA ESCUELA



Niñas de la escuela nocturna obsequiadas con un chocolate con motivo de la inauguración de dicho centro.

FIESTA ITALIANA



Niñas y niños que tomaron parte en la fiesta conmemorativa del día de los Estatutos.

Fots. Martín.

FORMOSA. — CELEBRACION DEL 25 DE MAYO



Asistentes al lunch ofrecido por el gobernador para festejar el día 25 de Mayo.

Fots. Román.

EN VICENTE LOPEZ



Comensales del almuerzo efectuado recientemente por los miembros del Foyer du poilu.

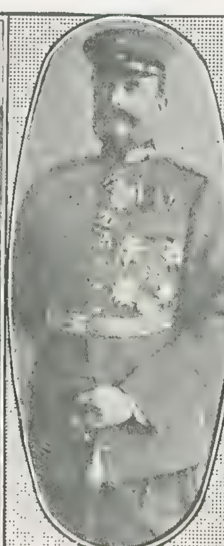
Fots. Santi.

NOTAS GRAFICAS DE LA ULTIMA REVOLUCION ALEMANA

ENTIERRO DE UN AVIADOR EN ALEMANIA



Salvas reglamentarias después del entierro del aviador Berthold



El general von Wetter, jefe de las tropas del gobierno



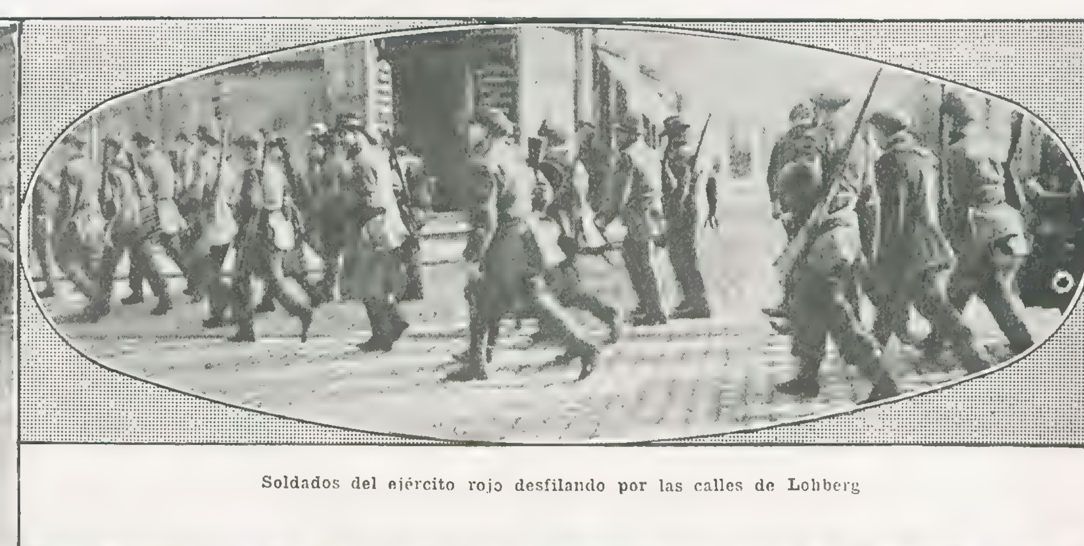
Tropas espartaquistas dirigiéndose al frente del Ruhr



Un pequeño centinela



Una ambulancia de la cruz roja del ejército revolucionario



Soldados del ejército rojo desfilando por las calles de Lobberg

CONMEMORACION DE UNA ASAMBLEA



El presidente de la república francesa, Mr. Deschanel, en la conmemoración de la asamblea nacional del 1.° de marzo de 1871, realizada en el teatro de Burdeos.



Una dama de la cruz roja curando a un soldado espartaquista





Damas de la cruz roja espartaquista

UN HEROE DE LA AVIACION



El aviador británico teniente coronel Ryneveld abrazando a su madre al aterrizar en el aeródromo de Bloemfontein, después de haber realizado un vuelo de Londres al Africa del Sur

ASALTO DE BOX



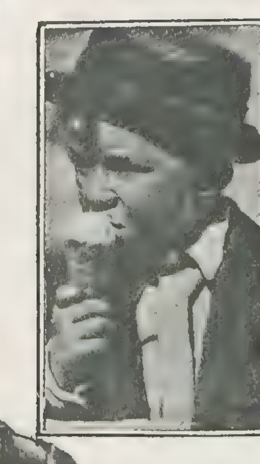
Carlitos pone "knock out" a Dempsey en un match de broma, siendo referee Fairbanks

POSE EXTRAVAGANTE



Mabel Normand en una pose extravagante.

UN FUTURO PELICULERO



El hijito del actor de cine Will Roger.



Proclamas revolucionarias arrojadas desde un aeroplano en Berlín

LA SITUACION EN ALEMANIA



Habitantes de Berlín proveyéndose personalmente de agua durante una huelga



Un tanque belga en las calles de Hamburgo

EL TRIUNFO DE MR. ASQUITH



Policías reprimiendo el entusiasmo de la juventud de Paisley (Escocia) que aclama a Mr. Asquith por su triunfo electoral.



Una escena de "La emboscada", comedia del doctor Aquino, estrenada últimamente en el teatro Apolo

CORDOBA — MATCH DE FOOTBALL



Team del Juniors que jugó recientemente con un equipo del Belgrano



Componentes del equipo del Belgrano que actuaron en un reciente match empatando con Juniors

CORDOBA — FIESTA DEL ESTATUTO



Asistentes a la recepción con que se festejó en el consulado italiano el aniversario del Estatuto

CORDOBA — INAUGURACION DE UN PANTEON



Miembros de la sociedad católica italiana que tomaron parte en la inauguración de un sepulcro en el cementerio de San Gerónimo

Fots. Arena

TARTAGAL — CONMEMORACION DEL 25 DE MAYO



Comisión de vecinos que organizó las fiestas patrióticas conmemorativas del 25 de mayo

Fot. Vía

REVELACION DE SECRETOS

para conservar la hermosura juvenil.

Por Mlle. ALICE DELYSIA

* * *

No más masajes para extirpar arrugas de la cara

Muchas son las mujeres que optan por las visitas periódicas a los especialistas en belleza, para tener sus arrugas planchadas con la ayuda de aplicaciones calientes, cold creams y masajes. Pero la convicción íntima de todas ellas es que por más severos que sean estos tratamientos, jamás producirán resultado alguno. Tal procedimiento para extirpar las arrugas de la cara, es equivocado en principio pues tanto el agua caliente como los masajes ocasionan la dilatación y aflojamiento del cutis. Felizmente puede optarse un procedimiento completamente opuesto. Los tejidos musculares de la cara deben ser fortalecidos y se obtendrá así la verdadera tersura del cutis y la desaparición de las arrugas que tanta desesperación causan. Para llegar a este fin no se ha descubierto nada mejor que el buen parsidium — en venta en la farmacia más próxima — del cual se extiende un poco por todo el rostro, de acuerdo con las instrucciones. El efecto es casi simultáneo y sencillamente maravilloso, hasta el punto de haber asombrado a los mismos especialistas.

* * *

Para extirpar las raíces del vello

Las damas a quienes contraríe el crecimiento de pelo superfluo, deben saber que hay un medio de hacerlo desaparecer, no sólo temporalmente, sino de matar por completo sus raíces. Para este propósito basta aplicar porlac puro pulverizado a la parte donde se haya presentado ese huésped molesto. Este tratamiento se recomienda porque borra instantáneamente el vello y además extirpa para siempre sus raíces de tal manera, que el vello no vuelve a hacer su aparición. Una onza de porlac, que puede usted comprar en cualquier botica, es suficiente para el caso.

* * *

Renovación del cutis por absorción

Si su cutis está desfigurado por manchas, palidez, barrillos, pecas, etc., de nada sirve que use usted polvos, pinturas, cremas u otros ingredientes. Tales imperfecciones no desaparecerán, y con el uso de materias nocivas sólo conseguirá desfigurarse un poco más. Lo mejor es quitar el cutis mismo con todos sus defectos, y para ello basta comprar un poco de cera pura mercolizada que se extiende todas las noches igual que si fuera cold cream, quitándola por la mañana con un poco de agua caliente. La cera mercolizada absorbe el velo mortecino en pequeñas partículas, de manera que nadie puede notar que está usted arreglándose la cara, a no ser por el resultado que es realmente maravilloso. No hay nada que se le parezca para conseguir un cutis lozano y hermoso.

LAS TELEFONISTAS

¡Dios mío!, ¿cómo es posible
(me digo a veces) que exista
mujer que, por la conquista
del pan, acepte el terrible
cargo de telefonista?
No hay otra ni puede haber,
entre las dolencias crónicas,
que aquejan a una mujer,
como venir a caer
en las "redes" telefónicas.
Las del amor, comparadas
con esas redes malditas,
son mallas de oro encantadas
donde son, aunque apresadas,
dichosas las señoritas.
El sátiro pescador
que ha podido retener
en su red a una mujer,
si logra inspirar amor
lo sabe corresponder.
El teléfono ¿qué inspira?
odio, si no displicencia,
pues con él, si bien se mira,
es más fácil la mentira
y más audaz la insolencia.
No se falta a la verdad
con tanta tranquilidad,
cara a cara; uno se expone
a que el rostro le traicione
si dice una falsedad.
No hay tal riesgo si se oculta
la cara, y así resulta
más de una telefonista
víctima de algún bromista
que la traiciona o insulta.
Muchachas de pocos años,
de vírgenes corazones
hay que se hacen ilusiones
y sufren mil desengaños
en puras conversaciones.
Si en el "cuadro" indicador,
monótono de color,



una lámpara se aviva,
sueñan ver en "perspectiva"
algún idilio de amor.
¡Hola!; dicen al magnate
que sueñan para ellas solas,
sigue de "holas" un combate
y... después de tantas "olas"
le dicen: ¡Andá bañate!
O el que llama es un señor
que pide a la señorita
una cita, por favor,
y él no concurre a la cita,
y si concurre es peor...
Y, aparte de eso, hay que ver
lo que supone atender
tanta comunicación
sin descanso... ¡Hay que tener
de las pobres compasión!
Esa tarea inhumana
no deja cabeza sana.
¡Y hay quien dice, ¡qué maldad!
que atienden la red "urbana"
sin pizca de "urbanidad"!
Por esó tendrá que ser,
para la infeliz mujer
telefonista, simpático
el teléfono automático
que pronto hemos de tener,
pues gracias a esa invención
podrán esas infelices
dejar una profesión,
donde hallan tanta ocasión
de locuras y deslices.
Es indudable que un buen
servicio nos hará quien
suprima esas señoritas,
en bien de ellas, ¡pobrecitas!...
y del público también.

J. M. SIERRA.

Durante la Revolución Francesa la depreciación de la moneda de papel fué tanta, que se vió vender un par de botas en 4.700 francos.

Para llenar una cavidad como la de los océanos, se necesitaría que 222 ríos como el Paraná corriesen por espacio de 20 mil años.

La página de las curiosidades

El veneno del escuerzo es tan poco enérgico, que se necesitaría el de 741 de ellos, preparado con mucho trabajo y con mucho gasto, para matar un solo chanchito de la India. La misma cantidad, inyectada en el cachete de una persona, no produciría otro efecto que el de hinchárselo por espacio de dos días.

En épocas prehistóricas hubo escuerzos de cuatro y cinco metros de largo.

Allá por el 80 la actual Avenida Alvear era el comienzo de una fila de barrancos donde crecían tunas, ortigas y huevos de gallo.

Los lugares que se encuentran sobre la calle Defensa, aproximadamente desde más allá de Santo Domingo hasta el Parque Lezama, eran conocidos antiguamente por el barrio del Alto, y allí estaban los mataderos.

Para cultivar con buen éxito la remolacha sacarina es necesario prestar gran atención al terreno, el cual debe ser fértil y suelto, sobre todo rico en fosfatos.

El barniz negro mate para sombreros de paja se hace disolviendo lacre negro fino en alcohol.

Cuando un perro tiene lombrices se le debe dar la comida con bastante ajo picado.

El doctor Roux, director del instituto Pasteur, comunicó a la academia de ciencias de París que la cloropicrina (gas asfixiante empleado en la guerra) era eficacísima para la destrucción de las chinches. En un local de 75 metros cúbicos, que contenía ocho camas y legiones del asqueroso insecto, se hicieron concentraciones gaseosas de cloropicrina, a razón de 10 centigramos por metro cúbico. Al cabo de cuatro horas, todas las chinches de las camas, del suelo y de los muros estaban muertas. La experiencia fué varias veces repetida, obteniéndose el mismo éxito.

Las pieles de liebre, como las demás pieles de animales chicos, se curten de la manera siguiente: Se extiende la piel previamente descarnada, pelo abajo, sobre un pedazo de arpillera algo más grande que la piel y se espolvorea con alumbre la parte de la carne. Luego se arrolla el todo y se deja algún tiempo en un sitio adecuado. La piel estará curtida cuando, tirando del pelo, éste resista a la tracción.

Para poder conservar la leche de un día para otro incorporarle 15 gramos de bicarbonato de soda por cada 10 litros de leche, es decir, un gramo y medio para cada litro.

La invención de las "montgolfieras" fué debida a la ascensión de una enagua que la señora de Montgolfier había puesto a secar en secador de mimbre sobre el fuego.

El "coto" no es contagioso. Suele ser epidémico, pero es comunmente endémico en ciertas regiones, a causa de las aguas.

Durante el día la tierra se calienta más fácilmente y con más intensidad que el mar.

En las costas de los países templados, hacia las nueve de la mañana se produce una corriente ascendente de aire caliente, que es reemplazado por aire frío procedente del mar. Esto es debido a la desigual rapidez e intensidad con que se calientan la tierra y el agua.

Diez litros de agua se convierten en 11 litros (decímetros cúbicos) de hielo.

Para que el agua de mar se congele, se necesita una temperatura de dos grados y medio bajo cero.

El primer buque de vapor que vino al Río de la Plata fué uno llamado "El Vapor", que arribó en 1824 al puerto de Montevideo. Con ese motivo un fondero de esa ciudad dió nombre a un establecimiento que más tarde se llamó Hotel del Vapor.

La navegación a vapor era tan deficiente al principio, que las calderas solían estallar y hasta se dió el caso de que un capitán obligase a los pasajeros a trabajar en las máquinas.

El primer navío de vapor que estableció entre Europa y la Argentina un servicio directo y regular, fué el "La Plata", de la Mala Real, que hizo su primer viaje el año en que cayó Rosas (1852).

Un tablero de ajedrez tiene 64 casillas. Si poniendo un centavo en la primera, ponemos dos en la segunda, cuatro en la tercera, ocho en la cuarta, y así sucesivamente, doblando siempre, tendremos que poner pesos 2,56 en la novena; $ 655,36 en la 17.ª; $ 42 millones 949 mil 672 con 96 centavos en la 33.ª; y en la 64.ª tendremos que poner $ 92 mil 233 billones, 720 mil 368 millones, 547 mil 758, con ocho centavos.

Los abetos de la Selva Negra, en Alemania, suelen tener hasta cuarenta metros de alto.

Los romanos comían recostados en una especie de chaise-longue a la que llamaban acúbito.

La Academia condena la forma esdrújula (aerólito) de la palabra aerolito.

El ajo tiene propiedades medicinales muy activas; es un vermífugo enérgico, y se ha usado mucho como tónico y antiséptico en tiempos de epidemia.

La Ayr es la raza bovina esencialmente lechera de Escocia: es muy robusta y rústica y se parece mucho a la bretona, aunque es algo más grande.

ARCHISABIDO



La oveja esquilada.—¡De modo que es para eso que quieren mi lana!

El director de una escuela no tiene derecho a hacer detener por la policía a un niño que abandone el colegio.

"Port Royal" fué una abadía francesa, adonde se retiraron para trabajar Pascal, Le Maistre de Sacy, Nicole, Arnaud, Lancelot, etc.

La nación se reserva treinta metros sobre las riberas de los ríos navegables. Las municipalidades no pueden disponer libremente de ese terreno.

Los números de una rifa no pueden venderse sino dentro del municipio donde ella ha sido autorizada.

(Sigue en la otra página).

El primer lugar en longitud de líneas férreas le corresponde en la R. A. al ferrocarril del Sud, que tiene una extensión de 6.102 kilómetros; le sigue el Central Argentino con 5.359. El Oeste y el de Buenos Aires al Pacífico, comprenden 2.881 y 2.529, respectivamente. El Central Norte está en tercer lugar con un kilometraje de 3.135 y el Central de Córdoba y el Gran Oeste Argentino de 1.908 el primero y de 1.572 el segundo.

Para evitar la invasión de las babosas y caracolitos en las plantas, desparramar cenizas en su derredor. También se puede, de cuando en cuando, regar las plantas con agua ligeramente salada.

''**Aguapey**'', en guaraní, significa un río cuyas márgenes están cubiertas de plantas acuáticas.

Las ratas y ratones blancos provienen de la misma raza de que provienen las ratas y ratones pardos. Es un fenómeno de albinismo muy común en esos roedores.

Durante la primera presidencia de Roca se proyectaba construir el palacio y trazar la plaza del Congreso en el barrio del Carmen

En la plaza del Parque (hoy Lavalle) existía hace medio siglo una carnicería que por estar en competencia con otra vecina, lucía en sus paredes, donde estaba pintarrajeado un enorme cerdo, este fenomenal desahogo: ''O!!! invidia porra trionfante viva Garibaldi!!!''.

Antiguamente se veían a cada paso en Buenos Aires, en muchas esquinas de las boca-calles, sirviendo de postes o guardacantones, cañones de hierro enterrados hasta los muñones, que eran reliquia de las invasiones inglesas.

Antiguamente, los vecinos de Buenos Aires, al oir el toque de oración, se arrodillaban dondequiera que estuviesen en aquel momento, importando poco que fuese en un salón o en la vía pública, y rezaban salves y avemarías.

A principios del siglo pasado la calle más central y más edificada de Buenos Aires era la de Venezuela (entonces del Rosario).

En la casa del brigadier Azcuénaga, que era hace un siglo una de las más aristocráticas y suntuosas de Buenos Aires, se calentaban los salones con brasas contenidas en copones de bronce.

La superficie del Africa es diez veces la de la Argentina.

Galileo y su discípulo Torricelli fueron los que establecieron que el aire era pesado.

La invención del ajedrez se atribuye al griego Palamedes, quien lo habría inventado durante el sitio de Troya, para distraer a los guereros en los días de inacción.

Durante el quinquenio 1911-1915, los casos de locura alcohólica representaron, en Buenos Aires el 37,2 por ciento del total de atacados de enajenación mental.

Del abrojo se obtiene un textil muy bueno.

Alem se inclinaba como abogado a la defensa de criminales, de pobres impulsados por la pasión o la miseria; nunca tomó defensa de estafadores ni ladrones. Al defender uno de aquellos criminales sin atenuantes, no tuvo más recurso, para salvarle de una condena capital, que ocultar el expediente hasta vencer dos años del crimen, exponiéndose a todo género de conminaciones, orden de allanamiento y auto de prisión, concluyendo en vías de hecho.

Virgilio mandó al morir que se quemase su Eneida, porque no había acabado de limarla; pero sus testamentarios y amigos, apoyados en la voluntad del emperador, no lo consintieron.

Yangüeses quiere decir naturales del pueblo de Yanguas, en la provincia de Segovia (España).

El Tostado es el nombre que se da comunmente a D. Alonso de Madrigal, obispo de Avila, que floreció en el reinado de D. Juan II de Castilla con fama del hombre más docto y el escritor más laborioso entre los españoles de su siglo.

Llaman en Sevilla la Giralda a una gallarda estatua de bronce dorado sóbre un globo del mismo metal, que termina la torre de la Catedral. Representa a la Fe, y la llaman vulgarmente ''Giralda'' porque gira alrededor sobre un perno de hierro, movida del viento, que bate en un gran lábaro que tiene en la mano derecha, sirviendo de veleta. El nombre se extendió después a la torre.

El médico no es un animal risible, dice Le Sage, en Gil Blas de Santillana.

Encontrándose Alem en 1893 al frente de la plaza sublevada del Rosario, impidió con la mayor energía que se volara con dinamita el tren en que Pellegrini y Bosch venían desde Tucumán a cañonear a los revolucionarios. En balde se comparaba la proyectada voladura con los torpedeamientos y explosiones de minas, Alem respondía que esa era arma vil y alevosa, no reconocida por el derecho de gentes. En efecto, ese sistema no se practicó hasta la guerra de Sud Africa.

Invitado Alem a requerir el dinero de la Aduana Nacional del Rosario para los gastos de la revolución del 93, respondió lo siguiente: ''Jamás se tocará un peso de las arcas de la Nación, para las revoluciones del pueblo que dirija yo''.

La Avenida de Mayo fué abierta al público el 9 de julio de 1894, seis años después de haber sido comenzados los trabajos. El costo fué de 14 millones de pesos papel.

Entre artista y artesano hay la siguiente diferencia: el artista es el que cultiva las bellas artes (pintura, escultura, arquitectura y música); el artesano es el que se ocupa en artes y oficios meramente mecánicos, como carpintería, peluquería, herrería, etc. Esto no impide que también se llame artistas a las personas entendidas en estas artes

Almonacid tiene 38 años; nació en La Rioja el 24 de diciembre de 1881.

MARUJA

VIDA DE PROVINCIA

Todas las tardes, al caer el sol, un joven pequeño, delgado, de ensortijada melena, nariz chata y abultados labios, con las manos puestas en el bolsillo del pantalón y flotando al aire su corbata, deteníase frente a la casa de Maruja, llamaba a la puerta con los nudillos de los dedos, y entraba resuelto sin aguardar a que le abriesen. Entonces al verle, las vecinas de la villa exclamaban entre dientes, cual sempiterno estribillo de maledicencia y encono:

—¡Dios mío! ¡Qué novio tan chusco tiene esa muchacha!

Maruja y Juan habíanse criado juntos. Vecinos, pared por medio, eran sus padres en la capital provinciana donde anudaron sus relaciones. Desde



Sentóse ella a su lado...

los primeros años fueron buenos amiguitos. Juntos jugaban, juntos fueron a la escuela, juntos crecieron. Pero, a los largos años, los padres de Maruja, por achaques de vejez, salieron al campo, y, en aquella villa tranquila, fijaron su residencia para sosiego y descanso de sus fatigas. ¡Cuántas lágrimas derramaron los muchachos! Ya los primeros verdores de la adolescencia habían hecho crecer en sus corazoncitos una amistad que el cariño sellaba indisoluble, y dolor de verdaderos enamorados fué el que les embargó con la separación.

Que se escribieron, que se enviaban noticias por todos los medios a mano... Sí. Pero la ausencia larga todo lo enfría, todo lo disipa, y más estas cosas del amor que juventud sustenta y sobrelleva con la ligereza y liviandad de la ilusión. Porque al correr del tiempo ni fueron cartas ni vinieron noticias, y quedáronse las relaciones tan deshechas, que bien pudieron darse por rotas y jamás comenzadas.

Pero, ¡Señor! ¿qué no está en esta vida al alcance y gobierno de la casualidad y providencia? He aquí que los padres de Juan sienten también el peso de los años, con sus males y dolores y sus cosas que apareja, y que resuelven salir al aire puro y la vida tranquila. Escriben a sus viejos vecinos. Sí, hay aquí en la villa un lindo hotelito, limpio, cómodo... ¡Allá nos vamos, señor!

Y allá se fueron. ¿Para qué decir que reanudaron sus relaciones padres e hijos, vecinos... y novios? Desde que la ausencia era la causa del frío, ya que cesaba la ausencia, bueno era que las cosas corriesen a la templanza del bienestar y de la alegría.

Juan visitó la casa de Maruja con la confianza y asiduidad de antes; y, como antes, jugaron juntos y se amaron y todo.

Residía en la villa un joven médico, Romualdo Cárdenas, apuesto, gentil mancebo de blanco cutis y ojos rasgados que miraban dulcemente detrás de unos lentes con armadura de oro y cadenilla. Cárdenas era el mejor partido de la villa, porque a su juventud y buena disposición agregaba prosapia y estirpe de encumbrado escalafón. Y como en las pequeñas villas todos los vecinos son amigos y se visitan, Cárdenas entró a casa de Maruja y concurrió a ella con verdadera afición. Claro está que los dos jóvenes debían ser buenos amigos, y lo fueron, tanto más cuanto que desde la primera presentación se le entró a uno por los ojos la apostura y discreción del otro, congratulando con visos y dejos de cortejantes platónicos.

Maruja midió entonces a los dos hombres; y como Juan era feo y pobre y no tenía ni apellido ni título, ni la sabiduría del otro, claro sería que resultase el más corto.. Digo que juventud es enfermedad intranquila y pegadiza, porque, ¡cuánto más valían los años que al lado de Juan pasó felices, sosegados, como que eran los de su verdadera dicha!

No, señor. Sin cruenta batalla, sin apuros ni desasosiegos, Juan retiró sus fuerzas y cedió el campo al enemigo. Ahora el que todas las tardes, al caer el sol, deteníase a la puerta de la casa de Maruja, llamaba con los nudillos y entraba, era Cárdenas. Las vecinas entonces exclamaban sin maledicencia, (pero con envidia):

—En fin... Para lo guapa que es Maruja, se lo merece un muchacho así.

¡Cómo la halagaba a ella el trato del joven médico! ¡Con qué aficionamiento remedaba sus gestos, ademanes, y la inflexión de la voz; la sin importancia de los asuntos graves y el detalle minucioso de las fruslerías y bagatelas, y otras tantas menudencias de la difícil naturalidad de los de abolengo! Formalizóse el compromiso. Aquello acababa en la vicaría. Habíanse fijado fechas y confeccionado bambollescos programas.

Pero una tarde salió Maruja de compras. El día era espléndido, cálido y saturado de fresca brisa. De regreso, como era aún temprano, quiso dar unas vueltas por el parque y allá enderezó... Estaba el parque poco concurrido por lo temprano de la hora, y, aburrida prontamente, emprendió la vuelta, desandando las veredas de menuda granza. Mas, detúvose de pronto al ver sentado en un banco, semioculto en la maraña de los arbustos, a un joven pequeño, escuálido, con la cabeza en las manos y los codos en la rodilla.

—¡Juan!

El joven levantó la cabeza, miróla, y exclamó con infinita alegría:

—¿Tú?

Sentóse ella a su lado. ¡Delicioso en-

(Sigue en la otra página).

encuentro! ¡Después de tantos meses! ¡Ah, malo! ¿Por qué no iba a su casa como antes, como siempre? ¡Sentía tanto su ausencia!

El no sabía qué decir. Sí... no era caballeresca su conducta. Remediaría su falta.

Frente del parque alzábase la capilla, y su herrumbroso reloj señalaba las seis. Era hora de marcharse.

—De modo que vendrás mañana a casa, a las tres, tempranito, ¿verdad?

—Sí, sí... ¡ya lo creo!

Despidiéronse con un apretón de manos, como buenos amigos.

Y al día siguiente, a las tres, tempranito, Juan, con las manos al bolsillo y al aire su flotadora corbata, llamó a casa de Maruja y entró resueltamente. Ella le esperaba, vestida de calle.

—¿Qué te parece si nos fuésemos a dar una vuelta por el parque? ¡Es tan hermosa la tarde!

A él le parecía bien. ¡Cómo no había de parecerle bien! — Y así, tomados del bracero, salieron alegres y felices los dos tórtolos, riendo y charlando con versatilidad de cotorritas. Maruja no cabía en sí de contenteza y satisfacción. ¡Renacía la vieja época, la vieja época donde se quebraba el cristal de su alma voltaria, desmenuzándose en fragmentos y añicos de dicha inmensa y pueril! ¡Oh, qué pesados eran los ritos áulicos del ceremonial!

Desde entonces las vueltas por el parque, a las tres, tempranito, con una tarde tan hermosa, fué de todos los días. Al dar el viejo reloj de la capilla las seis con sus agujas herrumbrosas, ella se levantaba del banco, y despedíanse con un apretón de manos, el viejo apretón de manos.

Estando, Maruja comprometida, no eran aquellas andanzas de buen agüero. Murmuraron las comadres — puente inagotable del germen de la discordia — divulgando y comentando la conducta de la niña hasta que llegó a oídos de Cárdenas. El, a fuer de su alcurnia y del criterio sazonado de inteligencia y estudio, no dió, según se dice, pábulo a la murmuración; pero, como haría el más cuerdo y recatado de los novios, caló el chapeo y fuése a casa de Maruja decidido a aclarar aquello. Eran las cuatro. Maruja había salido... La dueña de casa, un poco extrañada de la visita a no acostumbrada hora (tratándose del joven médico era intempestivo) entretuvo a Cárdenas como le prestó su sencillez y bondad. Dieron las cinco, las seis, la media... Nada. ¡Dios mío! ¡Cuánto demoraba esa chica! Al dar las siete, abrióse la puerta y apareció Maruja, un poco sofocada por la calor, según dijo ella, — por la carrera, según decimos nosotros.

Más tarde, sólos en el gran patio, Cárdenas abordó el asunto pertinente, echando los garfios con alguna brusquedad:

—¡Maruja, has demorado mucho! ¿Dónde has estado?

Ella protestó con cualquier mentirilla. Unas amigas, la vermouth en el cine...

—Dime la verdad, Maruja. Han llegado a mí cosas que me duelen oir y que nunca quisiera creer. Dícenme que tu y ese... Juan se ven muy frecuentemente.

¡Vaya una cosa! ¿Qué tenía de particular? ¡Bueno fuese que no se vieran a menudo después de haberse criado juntos!

—Pero es que no se ven ustedes en casa, sino por allí, ¡qué se yo!, en el parque, en la calle...

Maruja palideció y agachó la cabeza. ¡El primer regaño! El, dulcemente, con palabras mesuradas, recriminóla su proceder. No dudaba de su cariño, no dudaba de su honestidad, pero, ¿a qué dar lugar y cebo a las comadres chismosas? Acabaron buenamente, entre promesas y juramentos. Ella se quitaba con la yema de su meñique una lágrima que temblaba en sus ojos grandes...

Peo al día siguiente, cuando Juan, el pobre, el feo Juan, el viejo amigo se presentó en casa a las tres, tempranito, con la tarde hermosa, Maruja, con más capricho que enojo, se encasquetó su gorro y exclamó:

—¡Vamos!

Y cuando su novio la reprochó, ahora serenamente, con todo el picante de su encono, ella se le plantó delante, en jarras; y enarcando las cejas, mirándole a los ojos y echando a tierra los ribetes y adornos de su protocolo, le dijo:

—Sí, he salido con él. ¿Por qué?

.. ..

.. ..

¡Cuánto ruido! ¡Cuánta trascendendencia¡ — ¡Oh! ¡Cuánto abultan y desconforman las cosas menudas la gente de las pequeñas y tranquilas villas!

¡Un noviazgo roto! Lo terrible, lo espantoso, lo escandaloso, era que menos tardó en comprometerse la niña con otro, que en romper con el primero. Porque era negocio hecho y firmado antes del rompimiento. ¡Ya se entendían de buenos tiempos aquellos tunantes! La villa puso el grito en el cielo. Esas costumbres, traídas seguramente de la capital, no se acomodaban con la honestidad y jamás perturbada tranquilidad del lugar.

Empero, a despecho de toda alarma y vituperio, engalanóse un día la capilla, y...

Los focos del parque arrojaban su luz amortecida sobre la portada y escalinata de la capilla, a cuyos lados, un enjambre de pilluelos — ¡ah, nada más que pilluelos! — aguardaban impacientes la salida de los novios y del padrino pelado; estirando el cuello para ver dentro de la nave, donde se oía un violín desafinado y la armonía del acordeón alemán que el párroco y los feligreses llamaban órgano, y una voz gruesa, lúgubre, cadenciosa... De pronto moviéronse los cortinados de raído terciopelo y salieron los novios del brazo, seguidos de escasísimo e íntimo cortejo. Ataviada ella de blanco, con azahares y tules, tan esbelta y graciosa, y él, pequeño, ruin, vestido de negro, con la ensortijada melena sobre la frente, apretando en la diestra el ala de la galera y los guantes amarillos.

Bajaron la escalinata lentamente, entre los gritos y empujones de los muchachos que metían la cabeza entre las piernas para recoger la moneda de cobre del buen padrino... Y allá, detrás de una columna, mostrábase Cárdenas, llevando la mano al pecho. ¡Pobre enamorado! Amaba aún a Maruja contra todo y a pesar de todo. El corto mes sucedido a su rompimiento, había sido un verdadero calvario, donde su alma padeció muerte de cruz con el desengaño y los pesares. Vióle Maruja. Un mohín de indiferencia, un mohín de aborrecimiento hicieron sus labios.

Y, lentamente, levantando su hermosa cabeza coronada, continuó bajando los escalones, del brazo de su marido, de Juan, de su viejo amigo, pobre, feo, ruin...

Lucio ARRAIZ NAGUIL.

Los restos de Buda

El mundo budista, que cuenta actualmente con más de cien millones de adeptos, se halla en conmoción a causa de un descubrimiento realizado en el monasterio de Peshawar (India), durante las obras de excavación de un pozo.

El movimiento de tierras ha descubierto una urna, cuya tapa está coronada por varias figuras, una de ellas la imagen de Buda. Los relieves y las inscripciones exteriores parecen indicar que las reliquias contenidas en la urna son las del célebre innovador religioso.

Actualmente la República Argentina importa a razón de 15.000 automóviles por año, procedentes de los Estados Unidos.

La primera parte del Martín Fierro se publicó en 1872; la segunda, en 1878.

VAMOS A VER...

Semejanza.—¿En qué se parece mi carretero a un pavo real?
—En que hace la rueda.

En la chanchería.—Le advierto que el jamón este es excelente. Fíjese en que está perfectamente curado.
—Pues, entonces, deme de otro. A mi señora, seguramente, le gustará un jamón que no haya estado enfermo nunca.

El problema de la vivienda.—Me han hecho el encargo más difícil de cumplir esos amigos que vienen de Mendoza.
—¡Cuál!
—El de buscar casa.
—Pues si vienen, me parece que tendrán que vivir al aire libre un poco de tiempo.
—¿Y después?
—Después... después ya se habrán acostumbrado.

En la escuela.—Ya han visto ustedes por la explicación anterior que no es oro todo lo que reluce.. Ponga usted un ejemplo, Juanito.
—El betún.

Reflexión.—Será éste el siglo de los adelantos y todo lo que quieran; pero en lo que llevamos de él no he conseguido quien me adelante cincuenta pesos.

Entre niños bien.—Eso del traje azul va a resultar ventajoso.
—Hasta por ahí no más; porque deberle al sastre mil pesos, no es lo mismo que deberle veinte. Por este lado vamos a perder en consideración.

La muerte del ladrón.—Un ladrón que está en la agonía dice a su mujer:
—Antonia, tráeme mi mejor ganzúa.
—¿Para qué?
—Para abrir la puerta del cielo cuando San Pedro duerma.

En el Museo de Historia Natural.—¡Por Dios, Juanito, no te acerques tanto a ese tigre!
—Pero, mamá, ¡si está disecado!
—No importa; no vaya a estar mal hecha la digestión.

Remedio infalible. — ¿Siguió anoche mi consejo para librarse del insomnio?
—¿Cuál? ¿El de contar?
—Sí.
—Conté hasta veintidós mil.
—Y naturalmente, se durmió usted.
—No lo crea; me dí cuenta de que era ya de día y me levanté.

Cosas del amor... al prójimo.—¡Ay!—suspira ella después de oír la declaración; —pero tiene que dejarme tiempo para pensarlo.
—Le advierto a usted, que mi mamá está empeñada en que me case con Pepita y está esperando también lo que usted me conteste.
—¿Con Pepita? ¿Y se casaría usted con Pepita?
—Si usted no lo remedia...
—Para evitarle a usted una desgracia tan grande, le juro que seré su esposa.

COSAS DE CHICOS



—Papá, me parece que es una gran macana eso de decir al hablar por teléfono: ¡Hola! ¿Quién habla?
—¿Y qué habría que decir?
—¡Hola! ¿Quién escucha?

Un competente.—Señor, vengo por el avisito que ha publicado usted en el periódico: "Se necesita profesor competente y enérgico".
—Sí, es verdad; se trata de encargarse de la educación de un muchacho terrible.
—No importa, señor; ya lo meteremos en cintura. ¡Yo he sido durante doce años domador de fieras!...

El borracho en el calabozo.—Vamos, que la gente está cada día más loca. Me he bebido tres botellas de un vino que está premiado en la mar de exposiciones y me traen aquí. ¡Miren que premiar el vino y castigar al que lo bebe!... Decididamente la gente se ha vuelto loca.

Niño no precoz.—¿Cómo se llama tu tío?
—Pero si yo no tengo ningún tío.
—Y entonces, ¿qué es el hermano de su mamá?
—Empleado de pompas fúnebres.

EN EL TRIBUNAL



El declarante.—Cuando ví la terrible escena los pelos se me pusieron de punta...
El juez (severamente).—Recuerdo al testigo que ha jurado decir la verdad; sólo la verdad...

Un gaznápiro.—Se casó un individuo, y al día siguiente de la boda saludó a su costilla con un tremendo bofetón.
—¡Pero, qué te hice yo para que me trates así—preguntó la joven esposa.
—Nada, absolutamente nada; pero calcula por la muestra lo que te haría si me dieras motivo.

El adivinador.—Le aseguro, señorita, que estoy adivinando lo que usted piensa.
—Pues yo le aseguro que no puede ser, porque si así fuera, ya hace rato que se hubiera usted ido.

Entre dependientes.—¿Sabes que el patrón está intolerable? Sin duda, se ha dedicado a la astronomía.
—¿Por qué?
—Porque se pasa la vida haciendo observaciones.

Remedio infalible.—Un remedio para poder transportar pescado de un punto a otro sin que se pase:
—Envolverlo en un periódico conservador.

Anécdota.—Refiere un médico, amigo nuestro, que dos jóvenes amigos suyos se recibieron precisamente el mismo día, el uno de médico y el otro de escribano.
Una tarde el flamante galeno entró en el estudio del nuevo escribano exclamando:
—¡Felicítame! ¡Ya tengo un cliente! Voy a verle ahora.
El escribano detuvo a su amigo que se iba y le dijo:
—¡Lo celebro mucho! Pero aguarda, voy contigo. Puede ser que el hombre no haya hecho testamento todavía y necesite escribano.

Sucedido.—Cuando Bignon, hombre de escaso mérito, fué nombrado bibliotecario de Luis XIII, su tío, M. D'Argenson, que le conocía perfectamente, le dijo:
—¡Que sea enhorabuena, querido sobrino!... Ahora tienes una gran ocasión para aprender a leer.

En clase.—¿Qué le pasa, hijo mío?—pregunta solícito el maestro a uno de sus discípulos.
—A mí, nada, señor maestro.
—¿Y ese algodón que trae usted en el oído?
—¡Ah, ya! Es que como usted me ha dicho tantas veces que las cosas me entran por un oído y me salen por el otro, me he tapado uno para ver si así aprendo mejor las cosas.

Algarrobilla el mágico

Don Fausto Algarrobilla, hombre aprovechado e ingenioso, va a comer a casa de los señores de Pérez, donde, entre familias honorables, suelen mezclarse algunas veces ciertos vividores sin escrúpulo.

Al llegar a los postres, uno de éstos se mete sigilosamente en el bolsillo un cubierto de plata.

Algarrobilla ve la maniobra y se le ocurre una idea genial.

—Señores—dice.—Yo soy mágico. Y para distraer a tan amable y distinguido concurso, voy a hacer un juego de prestidigitación. ¿Ven ustedes este cubierto de plata? Pues bien: me lo guardo en el bolsillo... Ahora, con una limpieza de que ustedes no se podrán dar cuenta, lo haré pasar al bolsillo de aquel caballero.

Y haciendo gestos y ademanes ridículos, dice:

—Pase... pase... pasó. ¡Ya está!

Dicho y hecho. El primer escamoteador se ve obligado a devolver el cubierto, mientras Algarrobilla el mágico es felicitado calurosamente por su notable experimento.

En el restaurant.—Un señor, cansado por la torpeza del servicio, al llegar el mozo con un plato le dice:
—Pero, mozo, ¿por qué estos intervalos tan largos?
A lo que con la mayor naturalidad contesta el mozo:
—Fíjese, señor, que no son intervalos, sino tallarines.

Familiar.—Un niño llora desaforadamente y la madre grita:
—Juanito, ¿no te dije que hicieras callar al nene?
—Es que es muy desobediente; por más que le he dado cinco pellizcos, dos coscorrones y hasta un palo, no quiere callar.

Reflexión oportuna.—Dos muchachos juegan en la calle y ven pasar a un jorobado.
—¿Vamos a tocarle la joroba?—propone uno.
—¿Y para qué?
—Para ver si nos da suerte.
Van a realizar su propósito, y, cuando están cerca del jorobado, el más prudente reflexiona:
—¡Oye! ¿Y si, en vez de suerte, nos da una bofetada?

En la comisaría.—¿Dónde vive usted?—pregunta el oficial a un atorrante indocumentado.
—En la Avenida de Alvear.
—¿En la Avenida de Alvear?
—Sí, señor, en un palacio que están construyendo.

En el restaurant.—¡Caramba! Estos bifes tan chicos no los he visto en mi vida.
—Es que el patrón está decidido a causar la admiración de la clientela con su originalidad.

Señora caprichosa.—Una señora gorda, casi deforme, se prueba el vestido que le trae

(Sigue en la otra página).

la modista y le encuentra más defectos que puntos.

—Desengáñese—dice irritada.—Usted será muy buena modista; pero este vestido está muy mal hecho.

La modista, que ha perdido ya la paciencia, exclama:

—Pero, señora: mírese bien al espejo. Si el vestido estuviera bien, no le serviría a usted.

Inocencia infantil.—Un niño pide permiso a su papá para tomar unas almendras que hay en el cajón del aparador.

—Bien, te doy permiso para que tomes cinco; pero nada más que cinco.

El niño vuelve con las manos llenas.

—Me parece—dice el padre—que has tomado más de cinco.

—Sí, papá. Como no sé contar, no he tomado más que doce.

Verdades a medias.—Decía La Bruyère, que sólo los tontos son inoportunos.

—Eso no es más que una verdad a medias. Se conoce que La Bruyère no tuvo nunca acreedores.

Pensamiento profundo.—Hablar y dar coces son sinónimos para la mayoría de las gentes.

ENTRE NIÑOS



—¡Mira, mira! Este perro me enseña la lengua. ¿Me habrá tomado por un doctor?

El guarda sabio.—Un aficionado a la botánica pregunta al guarda de un jardín de aclimatación de plantas:

—¿Podría usted decirme a qué familia pertenece esta planta?

—Todo este jardín no pertenece a ninguna familia, sino a la municipalidad.

Así es el mundo.—¡Che! Me parece que el jueguito que te traes es peligroso.

—¿Por qué?

—Andas de cabeza por Emilia y por Dolores y no te decides por ninguna.

—Tienes razón; pero es que, cuando estoy con Emilia, me parece que prefiero a Dolores, y cuando estoy con Dolores me parece que prefiero a Emilia.

Volubilidad humana.—Decía un día Sacha Guitry de un crítico que le elogiaba:

—Ahí tienen ustedes un hombre que ha hablado mal de mí durante diez años consecutivos y que, de pronto, me dedica un artículo altamente encomiástico. Decididamente, ya no se puede contar con nadie.

PREGUNTAS INFANTILES



—Papá, ¿es verdad que los chinos son pálidos?

—Sí, hijo mío.

—Entonces, cuando sienten miedo, ¿de qué color se ponen?

En el teatro.—¿Quieres que pida al acomodador unos gemelos?

—¿Y para qué? ¿No te dije antes que me había olvidado las sortijas?

Entre amigas.—¿A que no sabes qué es lo que dice Aurora de ti?

—Ni me interesa.

—Lo creo. ¡Pero a mí me gustaría tanto decírtelo!

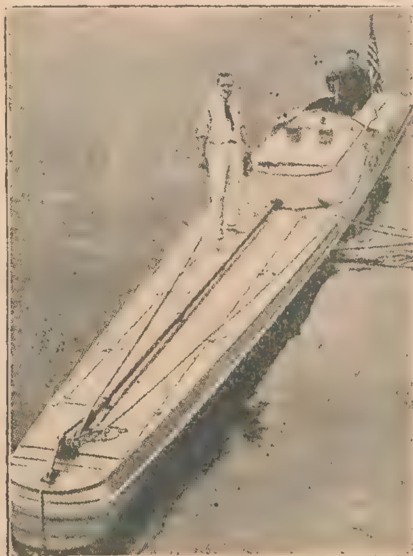
Al vuelo.—A mí no me la da ni el más pintado. No soy tan estúpido como parezco.

—¡Oh, no: eso sería demasiado!

El pie cuadrado inglés tiene 0,0929 m²; la pulgada cuadrada, 6,45 cm².

INVENTOS ÚTILES Y SUGESTIONES PRÁCTICAS

TORPEDERO TRIPULADO POR UN SOLO HOMBRE.—Recientes pruebas navales efectuadas en los Estados Unidos han revelado las notables características de un nuevo modelo de torpedero miniatura, que emerge tan poco sobre el agua, que alcanza casi la invisibilidad del submarino. Esta curiosa nave es manejada por un solo hombre. No tiene más que 40 pies (12m20) de largo, y no pesa más que 8.500 libras (3.825 kilos), y aun eso cuando cargada con su único torpedo. Toda la mitad delantera es la cámara o tubo del torpedo, de modo que el corte transversal de esa parte presenta la forma de U que conviene al proyectil, mientras que la correspondiente cubierta tiene una tapa que gira sobre goznes laterales y permite introducirlo. La proa es al mismo tiempo una compuerta que se eleva por medio de una palanca (en el grabado se ve en la parte media y a lo largo de la cubierta una larga barra que termina en un mecanismo más complicado); entonces la cámara se inunda, y el torpedo parte movido por la fuerza de su propio propulsor. Después de la expulsión, se puede por medio de una bomba automática vaciar la cámara



en un término de sólo 45 segundos. Detrás de la cámara del torpedo hay un compartimento donde están situados los controles de todas las operaciones; sobre este compartimento se elevan dos pequeñas torres de observación, del tamaño de la cabeza de un hombre. En un tercer compartimento hay un motor de 200 caballos.

Con la cámara inundada y cargando el torpedo, la lancha anda a 14 millas por hora, y a 30 cuando aligerada. Con carga completa, la obra muerta no emerge sino seis pulgadas (unos quince centímetros), tanto a proa como a popa; en estas condiciones la lancha no fué descubierta en pruebas nocturnas por los proyectores, sino dentro del radio de los mil pies (305 metros). Navegando aligerada, la proa se levanta hasta las 27 pulgadas (69 centímetros), y la proa baja hasta cuatro pulgadas (diez centímetros).

CAMINOS ECONÓMICOS.—El problema de los caminos es muy importante y difícil en la provincia de Buenos Aires, y, en general, en toda la región del litoral. En los Estados Unidos se ha encontrado la manera de construirlos muy baratos, resistentes y duraderos, aprovechando las arenas de las dunas, a las que da consistencia con un diez por ciento de asfalto y una pequeña cantidad de vitriolo azul.



Un pesado camión en un camino económico.

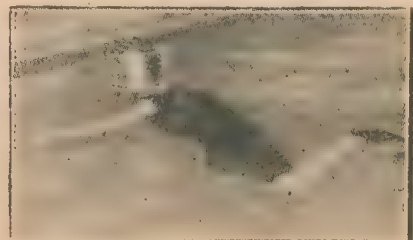
¿Convendría este sistema, por ejemplo, en la provincia de Buenos Aires? En los Estados Unidos el material sale a razón de un centésimo de dólar la yarda cúbica. En la Provincia de Buenos Aires no hay asfalto, ni es el lugar del mundo donde el vitriolo azul se encuentra a precio más conveniente; pero hay dunas. Por lo demás, el vitriolo podría economizarse, pues no es indispensable, sólo que tratándose de caminos carreteros de extraordinario y pesado tráfico—y ninguno de los nuestros se encuentra en este caso—resulta al cabo económico porque prolonga mucho la duración.

PARA EL TALLER DE REPARACIONES DE AUTOMÓVILES Y EL GARAGE.—El automóvil ha sido definido como una máquina que se descompone lo más frecuentemente posible. Se han inventado muchos aparatos para facilitar las reparaciones y composturas en que hay que operar sobre la parte inferior. El mejor es uno en forma de una mecedora, del cual caben tal vez muchas variedades. El armazón consiste en dos piezas curvas que forman los extremos, unidas por un par de tirantes que sirven a la vez de carril al automóvil. Colocado



dentro este último, se le asegura con cadenas, y luego todo es cuestión de inclinar la cuna y fijarla en una posición. En el modelo del grabado, las piezas curvas descansan sobre rodillos que abrazan por debajo una sección del arco. Emplazada así la cuna, es fácil imaginar un medio para inclinarla, por ejemplo, un cable que la tome por un costado y pase por una polea y se enrolle en un torno. En el modelo del grabado, que tiene además un guinche para levantar el motor, se inclina la cuna poniendo en acción un manubrio.

APRENDA USTED POR FIN A NADAR, QUE NO APRENDERÁ.—Para aprender a nadar, ninguna cosa tan prudente como echarse al agua. Pero el hombre es animal torpe en cualquiera de los cuatro elementos clásicos, aun en los tres que son habituales. El vuelo mecánico y la aerostación, lejos de probar lo contrario con respecto al aire, son la contraprueba de que el hombre no



es un volátil natural. Para el movimiento locomotor sobre terreno firme no tiene adaptados más que dos miembros, que por lo demás no nacen enseñados y han menester de largo aprendizaje. Así, pues, no es extraño que el hombre no se decida de pronto a echarse al agua sin flotadores. Si necesita aparato para aprender a caminar, ¿cómo no lo necesitaría para aprender a nadar? Pero con los flotadores ocurre una cosa: ninguno le conviene. Y sólo así se explica que cada tres meses en invierno y cada quince días en verano se invente uno nuevo. He ahí el último: tiene la doble ventaja de ser de forma cilíndrica y estar hecho de celuloide. Si el celuloide da en el fuego los tristes resultados que son del dominio público, por fuerza tiene que darlos excelentes en el agua. En una de las bocas del cilindro hay una membrana de goma elástica con abertura que se distiende para meter la cabeza. Los bordes de la abertura oprimen luego el cuello, aunque no tan calvo que se vean los sesos, y por allí no pasa ni gota. Tal es el último invento para que un hombre pueda "flotar en el agua sin hundirse", como dicen los milaneses, y tal es la última y más lógica aplicación del celuloide. Pero ustedes verán como ni aun ese flotador será el definitivo. Es abierto por arriba—dirá el hombre,—y si llueve, estamos frescos.

La libra inglesa pesa 454 gramos; la catalana, 400; la castellana, 460.

LA PÁGINA DE LOS LECTORES

¿Cuál sería mi mayor felicidad?

Consistiría en la redención de la humanidad; que tanto la mujer como el hombre formaran una más elevada conciencia acerca de su misión en la tierra; esto es, de los deberes impuestos por la ley natural, para que en lugar de hacer del matrimonio una carga insoportable fuese verdaderamente una de las cosas más nobles, la unión de dos voluntades libres, unidas para la creación de nuevos seres en los que se produciera y fructificara lo mejor de ellos mismos.—*Aurora de paz.*

Que mi hermanita, que dentro pocos días va a casarse, fuera todo lo feliz que se puede ser en este mundo, y que el bienestar y la alegría sean sus eternas compañeras. Deseo esto para ella, pues para mí no puedo quererlo, porque soy muy jovencita aún, y muy dichosa al lado de mis buenos padres.—*Lirio Chavence.*

Mi mayor felicidad consiste en recibirme pronto de profesora de corte y confección, para alegrar a mis queridos padres.—*Aída Asunción Néspoli.*

Vivo feliz y contenta en medio de mis ilusiones, porque éstas son alimentadas por la esperanza de unirme al que yo adoro con toda el alma. Pero... de vez en cuando el limpio cristal de mis ilusiones es empañado por la duda. ¿Me será fiel? ¿Me amará siempre?—*Hänsli.*

Mi mayor felicidad sería ir pronto a Buenos Aires a dar examen de corte y confección y cumplir mi deseo.—*Inocencia.*

Nuestra mayor felicidad sería formar un hogar tranquilo con los que tanto amamos, y que reine en él el amor y la felicidad.—*Violeta y Chela.*

Unirme con un obrerito bueno, que su puro e inmenso amor fuera bálsamo a mi sufrir, y que me parece haberlo amado toda la vida.—*¡Así el mundo!*

Que los inútiles capitales argentinos se unieran para dar un fuerte impulso a la escasa industria nacional y para fomentar otras nuevas, y que la mayoría de los capitales extranjeros se nacionalizasen. Esa sería una de mis mayores felicidades.—*Zupay.*

Mi mayor felicidad sería que todas las mujeres usaran el vestido económico y zapatos sin tacos.—*Caprichoso.*

Mi infinita felicidad consistiría en que los acaparadores y envenenadores del pueblo, causa de tantos crímenes y miserias, fueran desterrados a la Tierra del Fuego por tiempo indeterminado por su antipatriotismo.—*Orsini.*

Mi mayor felicidad consistiría en tener un piano, y como soy pobre, quisiera casarme con uno cualquiera con tal que me lo pueda comprar de la marca más acreditada. No exijo ninguna cualidad y lo prefiero sordo.—*D. Bora.*

Mi mayor felicidad sería que igual a la sociedad "Sarmiento" se formara una sociedad protectora del sexo débil, que ampare a aquellas que se ven martirizadas por el ser que han elegido para eterno compañero.—*Nandron F. G.*

Nuestra mayor felicidad sería que el gobierno procurara el abaratamiento de la vida; o de lo contrario, que nos facilitara un aeroplano a cada uno para alcanzar los artículos de primera necesidad.—*Dos que no tienen quien les dé.*

Mi mayor felicidad sería unirme al ser que tanto adoro, para formar un hogar ejemplar donde exista amor y felicidad, y demostrar así mis aspiraciones a todos los que a ello se oponen.—*Mendocino.*

Mi felicidad completa sería tener una buena compañera, una renta mensual de 500 pesos y tener de maestro a Rubinstein para que me enseñara lo poco que me falta, y en los momentos que no estudie sentir obras de Chopin, Listz, Beethoven, Wagner y todos esos genios incomparables.—*Un futuro concertista.*

Mi mayor felicidad sería que se solucionara cuanto antes el conflicto de obreros en construcciones navales, para ver de nuevo por Carmelo al adorado rubio de mis ensueños.—*Una rubia carmelitana.*

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO.—"La página de los lectores".—Maipú 393.—Buenos Aires.

El hombre que constituye mi sueño

Mi ideal soñado es un joven de 25 a 30 años, de estatura regular, carácter franco y alegre, muy noble de corazón.—*Haatita Mendoza.*

El hombre que constituye mi ideal es un joven de estatura mediana, de ojos expresivos y de un carácter agradable y muy serio.—*La rubia de ojos grandes.*

Es un hombre alto, grueso y digno de ser amado, de 24 a 26 años, que deteste el juego y que sepa amar a la que ha de ser su eterna compañera.—*Morena.*

El ideal que constituye mi sueño es un simpático rubio, elegante, amable y cariñoso con la que va a ser su compañera inseparable toda la vida. Que sepa hablar francés o inglés y que tenga sentimientos nobles como los tiene—*Josefina.*

Un obrerito intelectual de tez morena, ojos negros, elegante, amante a la verdad y cariñoso con su—*Cuqui* (Belgrano).

No me fijo en su belleza física, sea rubio o morocho, alto o bajo, sólo deseo que me comprenda y sepa apreciar el amor de una mujer pobre y honrada como—*María Luisa.*

El ser que yo adoro es un morocho de ojos negros, de cuerpo elegante y simpático, de 23 años, que sea bueno, trabajador, que no sea celoso, pero sí cariñoso, que ame mucho a la que ha de ser su compañera.—*Rubia rosarina.*

Nuestros ideales, serían dos simpáticos morochos, de 22 a 30 años, regular estatura, muy buenos, bastante trabajadores y muy amantes del hogar, para que así pueda reinar en él la dicha y tranquilidad del hogar, siempre soñado en el que espera ansiosa la mujercita el regreso de su adorado compañero.—*Dos amiguitas.*

¿Mi ideal? Es un joven de 29 años, rubio, elegante, de ojos verdes, de trato amable y cariñoso, y que ha hecho despertar en mi alma sentimientos por mí desconocidos; es muy amante a la música.—*Alma triste.*

Mi ideal es un joven alto, de cabellos negros, ojos pardos; muy bueno, serio, trabajador y religioso, y que no fuma ni juega ni bebe, que quiere mucho a su porotita y que dentro de cuatro años hará muy feliz a su—*Chica de la casualidad.*

Es un obrerito bueno, de porte elegante, le gusta el saber en todas sus formas, es chistoso... También le gusta el violín, que es mi pasión, y quiere con locura a su rubiecita que tanto lo adora.—*Obrerita buena.*

Mi ideal es un joven de 23 a 25 años, alto, delgado, de color pálido mate, ojos y cabellos negros, sociable, inteligente y sumamente simpático. ¿Lo encontraré?—*Chica santafecina de ojos negros.*

Mi ideal es un simpático y atrayente chico, de unos 20 a 25 años, morocho, de cabello negro y ondulado, ojos grandes y negros; que sea elegante y de porte distinguido, y por último que sea amante del cine y del baile como lo soy yo.—*Morocha sanisidrense.*

Mi ideal es: un hombre rubio, alto, de ojos claros y soñadores, que tenga dinero (mi familia así lo exige). Yo, no obstante lo querría pobre pero, cariñoso?—*Julieta.*

¿Mi ideal? Lo constituye un simpático joven de tez blanca pero de ojos y cabellos negros, de regular estatura, más bien alto, (lo prefiero delgado porque los gordos sólo piensan en su barriga), de 23 a 27 años, de genio alegre, para que siempre me tenga contenta y no pasar penas, y por último que sea muy cariñoso y trabajador.—*Ilusionada.*

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

Mi ideal es una morochita, que sea educada y sencilla y de carácter amable; que deteste el baile, porque en mi concepto es la escuela de frivolidad más grande. Que sea amante del hogar y cariñosa con su eterno compañero.—*24 primaveras.*

Mi ideal forjado es una simpática joven, de mediana estatura, no muy aficionada a las diversiones, y por último que sepa amar con verdadero delirio a este joven que ha de ser su inseparable.—*32 años.*

Mi ideal lo constituye una hermosa morocha de ojos negros, soñadores, cabello castaño ondulado como las olas, alta, delgada, elegante.—*S. S. R.*

Mi ideal es una jovencita tucumana, de carácter alegre, de figura galante, de ojos negros con una mirada acariciadora, que sea amable y bien educada y que ame a su—*Tucumanito.*

Mi ideal es una chica de veinte años, con los millones de Fannie Ward, la deliciosa cabellera de Perla White, los ojos de Catalina Mc Donald, la sonrisa de May Allison, la elegancia de Irene Vernon y la ingenua y exquisita gracia de Mary Pickford. Que sepa pintarse con discreción y lustrarse las uñas; que le guste el baile, el teatro, el cine y, sobre todo, que le guste mucho yo. Ah, me olvidaba: que sepa leer y escribir.—*Pepe el tranquilo.*

¡Mi ideal! Rubia o morocha, linda o fea, su físico me es indiferente, con tal que sea de carácter franco, muy seria y trabajadora, que deteste la hipocresía y los bailes y que su única ambición sea hacer un hogar feliz.—*El caburé del 12.*

Una rubia de mirar ardiente, que sea fiel al que será su esposo; pobre como yo, pero que sepa trabajar, son las únicas dotes que ambiciona—*Euri*

Mi ideal es una morocha gentil y espiritual, que sepa interpretar los sentimientos de un corazón amante.—*Tolaso.*

Mi ideal soñado es una joven rubia o morocha, eso me es indiferente; pero sí más bien alta que baja, de 19 a 21 primaveras, que no reuna más cualidades que las útiles y necesarias para aquel que desea ser su fiel y cariñoso compañero.—*Morocho de 25.*

¿Mi ideal? Pues bien: una chica alegre y amante de las diversiones; pero lo principal es que tenga dinero, porque sin él no hay amor duradero.—*Alfredo el rubio.*

De mediana estatura, más gruesa que delgada; alegre, espiritual y cariñosa; instruída; que sea pobre, inmensamente pobre; que no se deje dominar por nadie, ni por su mismo compañero, cuando le asista la razón, y valerosa para la lucha por la existencia.—*Modesto Lal.*

El ideal que ha forjado mi mente es una bella jovencita de cabellos rubios como el oro y ojos negros como el azabache.—*Uno de Viamonte.*

¿Mi ideal? Lo constituye una morochita de ojos negros, elegante, orgullosa, que ame la poesía, las flores, que en ella encuentre inspiración para mi solitario corazón.—*A. R.*

Una joven morocha, de cuerpo flexible y de regular estatura, que sea elegante pero sencilla, trabajadora, amante del hogar y madre cariñosa, y además que ame con delirio al que ha de ser su eterno compañero.—*Erótico.*

Mi concepto de la mujer ideal es que no busquen rubios, morochos, ojos azules, altos, militares, empleados, etc., sino un hombre en todo el sentido de la palabra.

Nosotros los hombres no buscamos la señorita por el rostro que anhelamos, porque ya no existe: todas son maniquíes y simuladoras, y sus conceptos son fanfarronadas.—*Realista.*

Confidencias

A Alma errante:
Tu declaración acusa el pensamiento de un espíritu incomprensible. El "ideal" no se encuentra dos veces en la vida. Si necesitas un nuevo amor, ser y corazón amante de ti y de tu hijo, es que nunca amaste como debías al que dices llenó tu "ideal". La nostalgia de una ausencia eterna, ya que "su recuerdo vivirá en tu memoria" es el complemento leal con que debías sellar el término de un idilio feliz y desgraciado a la vez y desechar preocupaciones que como la que motivó tu exposición acudan a tu mente. Sinceramente, en la vida no se ama más que una vez.—*Vals.*

A los lectores:
Hora es ya que así como el mundo va evolucionando a pasos gigantescos, evolucione nuestra idea y renunciemos a un poco de amor engañoso y envenenado que nos brinda la supuesta sonrisa de algo que se hace llamar mujer.

¡Hombres, si los hay! ¡Somos o no somos! Formemos un bloque formidable para quebrantar la perfidia femenina.—*Romeo del siglo XX.*

A las mujeres:
Por qué sois tan altivas, cuando el corazón os llora clamando amor? Si meditarais y consultarais vuestro corazón, sin dejarse llevar por falsas ilusiones, veríais cumplirse el fallo del Dios "Cupido", a quien vosotras, en plenos días de hacerse amar, tanto invocáis, y entonces sí que veríais colmada por la felicidad vuestra larga misión en los tristes peldaños de la vida.—*Observador.*

A Morocho ambicioso:
Tú que tanto ambicionas, ¡cómo serás de buen mozo! pues si no eres por lo menos un Adonis, no se te puede permitir que tengas tanta pretensión.—*Ojos de Nubia.*

A Maraino:
Aconséjale que las tire para felicidad de ella y de ti.—*X. X.*

A Julia:
A ti te contesto. ¿Hay algo más preciado y que nos haga más feliz que el recibo de noticias de nuestro ser querido, que por los azares de la vida, se encuentra separado? No; esa es la verdadera felicidad que me causan tus noticias. Las distancias, la intromisión de ajenas personas, no son vallas para que tropiece el amor. Por eso siempre te recuerdo y deseo tus noticias.—*H. J. M. P.*

A Explotado:
La felicidad es una idea abstracta, compuesta de algunas ideas de placer; porque el que sólo tiene un momento de dicha no puede decir que es feliz; como por un momento de dolor no puede el hombre creerse desgraciado.

La pretensión de querer ser siempre dichosos, es tanto como buscar la piedra filosofal del alma y por lo tanto hay que conformarse con la condición y parte que le corresponde.—*Aristóbulo.*

A Eterno sueño:
Si finges ese instinto dotado por la Naturaleza no encontrarás en tu existencia más que una vida atormentada y llena de diablos atormentadores. Vivir no es dormir ni morir es despertar. Ilumina la senda de tu vida con la luz de—*Mercurio.*

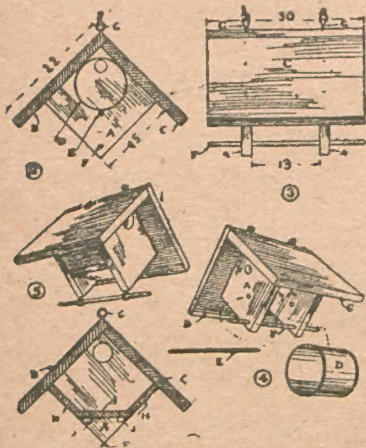
A Es verdad:
Por tu amor no te pongas triste, que no te lo robarán si la "chica" está segura que la amas. Desoirá al mundo entero para dar crédito tan sólo a "Es verdad". Para ello mucha constancia y prueba tras prueba de inocencia y de amor se necesitan. Si no tienes otro defecto que el ser pobre, eres una joya (que al ser yo la "chica" te adoraría), y si ella lo sabe valorizar... seréis felices.—*Segunda verdad.*

A Santiagueño:
Te felicito, amigo Santiagueño, pero un porteño te recomienda tomes una sirvienta para remendarte la ropa y hacerte la comida. ¡Pobre de ti si no tienes dinero!

Muy amante del cine y sus estrellas, ferviente admiradora de William Farnum y William Hart, artículo primero; tú quedas en segundo lugar, ¿no?—*Zupay.*

PARA ATRAER PÁJAROS

Los pájaros no sólo adornan los jardines, sino que son en ellos de gran utilidad por la enorme cantidad de insectos que destruyen. La presente estación es la más a propósito para atraerlos a ellos; pero conviene tener presente que sólo debe atraerse a las aves carnívoras o insectívoras. Echar grano o migas de pan a los pájaros es una equivocación, porque así sólo se atrae a los gorriones y otros pájaros granívoros, que además de ahuyentar a las aves útiles, son dañinos para los frutales. A los pájaros beneficiosos se les atrae con un cebo de carne, ya sea con pedacitos de hígado o de corazón, ya con pequeñas albóndigas de harina o pan rallado y carne muy picada, o con algo por el estilo. Este cebo debe ponerse en comederos construídos de manera que la lluvia o las heladas tardías no se lleven la comida. En el primero de nuestros grabados se verán dos modelos de estos comederos, muy fáciles



Detalles de la construcción del nido.

de construir. En uno, una rejilla impide que se caiga la comida, o que se la lleve algún gato. El otro es un comedero veleta, giratorio, en el que las avecillas no sólo encuentran alimento, sino a la vez refugio contra el aire. La arandela de metal que rodea el poste, es para evitar que suban hormigas, por lo que conviene untarla de vez en cuando interiormente con alguna pasta mucilaginosa.

La mayor parte de los pájaros insectívoros se quedan permanentemente en un jardín si se les da comida cuando se acaban los insectos y se les proporciona un refugio donde puedan anidar. Los dos últimos grabados dan idea de cómo se construye un nido artificial para herrerillos y otros pájaros pequeños. El núm. 1 muestra su aspecto exterior. Es simplemente una casita de madera formada por el tejadillo B C sobre las dos tablas cuadradas A A, una de las cuales lleva un agujero para dar entrada al nido, que no es sino un bote de tomate (núm. 4), D, que se sostiene por medio del palito E. Sacando este palito, se puede retirar el bote para limpiarlo interiormente. El otro palito, F, es para que se posen los pájaros. Los números 5 y 6 representan, exteriormente y en sección transversal, una modificación de este nido, que consiste en suprimir el bote y formar la habitación con una especie de pequeña artesa de madera, hecha con las paredes H H y el fondo I, y sostenida por unos tarugos J J que se clavan por la parte interior de las tablas verticales. En los dibujos van expresadas en centímetros las principales dimensiones de estos nidos, cuyo coste no puede ser más insignificante. Sea cual fuere el modelo adoptado, es muy importante pintarlo exteriormente, ya sea al óleo, ya con pintura de esmalte, pues sin este requisito, pronto la lluvia y la escarcha harán inútil todo el trabajo que el amigo de los pájaros se haya tomado.

Estos nidos sólo sirven, claro es, para aquellas especies que viven en los huecos de los árboles; las que anidan en las ramas necesitan viviendas construídas bajo otro plan, pero los nidos descritos bastan para la mayor parte de los pajarillos sedentarios, o sean los que pasan todo el año en nuestro clima, sin emigrar cuando llegan los fríos.

En Inglaterra y en los Estados Unidos hay sociedades protectoras de los pájaros, que se dedican especialmente a fomentar la construcción de nidos y casitas para las aves insectívoras, y que envían gratuitamente, a quien los solicita, planos e instrucciones para poder dedicarse a esta diversión, tan noble, beneficiosa e instructiva a la vez. En Francia, gracias a los esfuerzos del doctor Menegaux, del Museo de París, se inicia el mismo simpático movimiento. Muy de desear sería que trascendiese a nuestro país, y que surgiesen en él propagadores diligentes.

Farmacopea africana

El oasis sahariano de Tuggurt, punto extremo de la expedición verificada en 1887 por el naturalista español don Odón de Buen (hoy catedrático y senador por Barcelona), ha sido visitado en diferentes épocas por otros viajeros. Uno de éstos, Mr. V. Largeau, que tuvo ocasión de estudiar las costumbres de los *tuggurtinos*, da cuenta del sistema curativo que a algunas enfermedades aplican aquellos habitantes.

Para combatir las fiebres palúdicas estivales (*tehem*), dan a comer al enfermo un perro cocido con nabos, zanahorias, dátiles, ajos, cebollas, pimientos, etc. Este plato, que no recomendamos a las amas de casa, obra como un violentísimo purgante y produce un pasajero alivio.

Para los cólicos de enfriamiento, frecuentes en los cambios de estación, el remedio es doble; al pulgar del pie del paciente se ata una hebra de seda y al vientre se rodea una faja de lana; el alivio se produce, como es lógico, pero la curación se atribuye... a la hebra de seda.

La mordedura de un perro que se suponga rabioso, se cura arrancando al can el corazón y comiéndolo asado.

Pero el remedio universal e infalible es una fórmula de encantamiento o una cita del Korán, escrita en un papel por un *marabut*, y que dentro de un saquito de cuero se lleva colgando del cuello. Aplíquese a la parte enferma y curación segura.

Decorados extravagantes

La famosa tiple de ópera Christine Nilsson, condesa de Maranda, tenía en su casa en Londres dos habitaciones cuyas paredes están empapeladas con las diferentes cuentas de los restaurantes del mundo donde ha comido.

En una pared del restaurant Pagani, de Londres, se conservan, cuidadosamente protegidas bajo cristales, las firmas de las celebridades musicales que han comido allí. Entre ellas figuran Mascagni, Paderewski, la Melba, la Patti, Tosti y Sarasate.



Gertrudis Atherton, en "The tower of wory".



Pepita González, principal intérprete de la película argentina "Mala yerba"



Nieves Lasa, actriz argentina que al frente de una compañía criolla, actúa en España.



Los reyes de la risa: Carlitos Chaplin y Max Linder



Miss Ruth Page, danzarina yanqui.



Madame Iris de Villiers, actriz francesa



Una escena de la cinta norteamericana "El rústico".



Segundo piso del depósito de botellas y frascos vacíos

Aguas de Colonia Destiladas sobre flores

LE SANCY

Dur

Kendal

Reims

Nora



LE SANCY
SIMPLE

(Frasco verde)
Ideal para el baño
Frasco grande. $ 3.70
" medio . . " 2.20
" cuarto . . " 1.50
" chico. . " 0.45

LE SANCY AMBREE
(Frasco blanco)
Deliciosa para el tocador
Frasco grande. $ 5.70
" medio . . " 3.30
" cuarto . . " 2.—



Kendal

EXQUISITA Y SUAVE
Frasco grande $ 5.80
Loción. . . . " 3.60



Reims

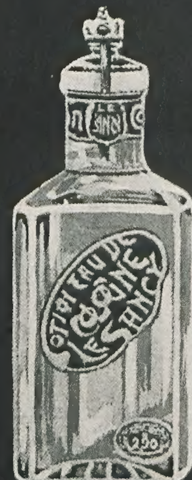
DE PERFUME SELECTO
Frasco cuarto $ 3.90



Dur

UNICA POR SU DELICADO AROMA
Frasco grande $ 5.80

En venta en todas las Tiendas, Farmacias y Perfumerías.



LE SANCY

LOCION
De rica e inconfundible fragancia. . . . $ 2.90



Nora

EXTRA FINA
Frasco grande. $ 7.50
" medio. . " 4.50

NOTA.—Los precios de venta para las Aguas de Colonia rigen solamente en la capital. Para el interior se aumentan 0.20 ctvs. los frascos grandes, tamaño de un litro, y 0.10 ctvs. los demás.



Polvo de Nieve "LE SANCY".

De perfecta adherencia y rico perfume. Basta por sí solo para dar a la tez el encanto de la belleza natural y la más admirable tersura. Se elabora en los siguientes tonos: Morocho, Rachel, Rosado y Piel Natural.

Precio de la caja . . . $ 1.70



Polvo NORA

Preparado con los ingredientes más finos, puros y costosos, expresamente para las damas que desean dar a su cutis el tono perlado de la más admirable belleza natural.

Precio de la caja, pesos 4.75

BLAS L. DUBARRY

458, Medrano, 478 Buenos Aires
1575, Defensa, 1585 — Montevideo.

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la casa editora Empresa Haynes, Mainé 808 Buenos Aires : : : :